

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA

REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA



PROPIEDAD DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Director: D. MANUEL OSSORIO Y BERNARD

COLABORADORES

Sras. ANTONIO MARÍA, Lozano de Vilchez, MARÍA DE LA PEÑA, Ugarte Barrientos y Valencia.
Sres. Alarcón (D. Julio), Altés, Aparisi, Aráiztegui, Araquistain, Arnao, Blanco, Blasco,
Boccherini, Capellá, Catalina García, Coloma, Coll, Donoso Cortés,
Fernández Grilo, Fernández de Castro, Fita, Font, Frontaura, Gabriel y Ruiz de Apodaca, García Cuevas,
García de la Iglesia, Gil-Osorio, Hartzenbusch, Heredia (Marqués de), Hernández González, Iglesia,
Jardiel, Jerez Perchet, Jorreto, Lasso de la Vega, Lope y Moral, López García, López Núñez,
Llanos, Llauder, Mañé y Flaquer, Marín Baldo, Monescillo, Montenegro, Muñoz Escámez,
Novoa, Olmedo, Ossorio y Bernard, Ossorio y Gallardo,
Pallás, Paz, Perea, Pérez de Nieva, Peris, Poleró, Polo y Peyrolón, Sánchez de Castro, Sevilla, Soles Eguilaz,
Taronji, Torres Muñoz, Trueba, Velarde, Villavaso, etc., etc.

TOMO X

MADRID

TIPOGRAFÍA DE LOS HUÉRFANOS

Juan Bravo, núm. 5. — Teléfono 429.

1887

Ayuntamiento de Madrid



ÍNDICE GENERAL

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

TEXTO

A. (M. de). — El arte religioso; todos los números.

Alarcón (Julio). — Venid á mí; pág. 17.

Alocuciones de Su Santidad; págs. 195, 364 y 417.

Altés (Juan B.). — Santa Teresa y un Pastor protestante; pág. 355.

Amos (Los) y dependientes cristianos; pág. 285.

Andrés el pescador; págs. 127, 137, 152, 164, 174, 189, 200, 210, 225 y 233.

Antídotos para los productos químicos usados en las artes; pág. 9.

Antonio Marta. — A Santa Teresa; pág. 292. — La Virgen de la Esmeralda; página 398.

Aparisi y Guijarro (Antonio). — Las herejías; pág. 45.

Aprendiz de Santo (El). — Pág. 248.

Araistegui (Ramón de). — Inauguración de la Capilla del Cementerio de Cristóbal Colón; págs. 2 y 15.

Araquistain (Juan V. de). — La alborada; pág. 230.

Arnao (Antonio). — Ecce Homo; pág. 111.

Arolas (Juan). — Al Nacimiento de Jesús; pág. 16.

Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús; pág. 210.

Aspid (El). — Pág. 391.

Atentado de Figueras (El). — Pág. 135.

B

Bastlica de Valencia (La). — Pág. 22.

Benjamín (E.). — Un milagro; pág. 362.

Bermúdez de Castro (Salvador). — La Cruz; pág. 111.

Bibliografía; págs. 22, 48, 72, 83, 95, 108, 132, 153, 180, 215, 228, 263, 276, 300, 346, 396, 420 y 430.

Blanco Gamá (Francisco). — El artista ciego; pág. 261.

Blasco (E.). — El Estado sin Dios; pág. 19.

Boccherini (Alfredo). — La profesión; pág. 412.

Breve noticia de la Congregación de seglares siervos de los pobres enfermos del Santo Hospital de Zaragoza; pág. 209.

C

Calderón de la Barca. — Lágrimas que vierte un alma arrepentida; pág. 3.

Capella (Francisco de P.). — La procesión de Santa Madrona; pág. 104. — La Virgen del Carmen; pág. 245.

Cardenal Jacobini (El). — Pág. 75.

Carta de Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII al Cardenal Mariano Rampolla, su Secretario de Estado; pág. 255.

Carta pastoral del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Madrid-Alcalá sobre el duelo; págs. 305 y 320.

Cartas de Roma. — Págs. 14, 27, 38, 50, 74, 86 y 218.

Catalina García (Juan). — Poemas del Duque de Almenara Alta; pág. 218.

Certamen en honor de San Agustín. — Pág. 17.

Circular del Emmo. Cardenal Rampolla. — Pág. 260.

Coloma (Luis). — Un pobre Obispo; pág. 5. — El anillo de Pío IX; pág. 189. — ¿Qué sería...? Págs. 412 y 424.

Coll (José). — Del culto é invocación de los Santos; pág. 51. — Clamores farisaicos contra los abusos de la Iglesia; pág. 86. — Del culto de las imágenes; pág. 117. — De la veneración de las reliquias; pág. 161. — Enérgica actitud de la Iglesia contra todo género de abusos; pág. 242. — ¿Debe la Europa al protestantismo algún progreso? Pág. 290. — Se concreta más la contestación; pág. 302. — El estado político de Europa hizo más criminal la aparición del protestantismo; pág. 314. — ¿Cuáles fueron los verdaderos gérmenes del protestantismo? Pág. 326.

Confesión de la verdadera fe. — Pág. 146.

Congreso eucarístico de Tolosa. — Pág. 136.

Conocimientos útiles. — Págs. 203, 216, 251, 359, 383 y 430.

Convite conmovedor el día de San José. — Pág. 99.

D

Discurso de Su Santidad al Sacro Colegio en el aniversario de su coronación; página 93.

Dios (Juan de). — Crónica de Valencia; págs. 122 y 149. — Una hormiguita de oro; pág. 405.

Documento episcopal (Del Obispo de Madrid-Alcalá, con motivo del Jubileo pontificio); pág. 410.

Documento inapreciable (Un). — Pág. 141.

Documentos pontificios. — Págs. 387 y 406.

Donoso Cortés. — Delante de la Cruz; pág. 231.

E

Egoísmo (El). — Págs. 352 y 363.

En honor de Ernestina. — Pág. 362.

Exhortación pastoral dirigida al Cabildo metropolitano de Valencia, al Clero secular y regular y á todos los fieles, con motivo de la situación angustiosa del Papa; pág. 353.

F

Fernández Grilo (Antonio). — El Padre Santo ante las ofrendas de la caridad; pág. 231.

Fernández de Castro (Venancio). — Contrastes; pág. 344.

Fery. — Recuerdo á Miguel de Cervantes; pág. 197.

Feval (Pablo). — Un episodio; pág. 309.

Fiestas del Apóstol Santiago (Las). — Pág. 254.

Fita (Fidel). — La Judería de Madrid en 1391; págs. 20 y 32. — Epigrafiaromana; pág. 219. — Marisaltos ó la hebrea de la Fuencisla; págs. 232 y 244.

Font (Joaquín de). — La cremación ante la Iglesia; pág. 404.

Fraila (El) en Filipinas. — Pág. 246.

Frontaura (Carlos). — Las ánimas; págs. 100 y 113. — La palma bendita; página 172. — El 13 de Enero; pág. 221. — Emilia; págs. 321 y 328. — Arria; pág. 401.

G

Gabriel y Ruiz de Apodaca (Fernando de). — A San Fernando; pág. 172. — En la fiesta de la Eucaristía; pág. 194.

García (R.). — Los hombres de bien que no practican; pág. 160.

García Cuevas (Francisco). — La hija de Jephté; pág. 77.

García de la Iglesia (J. A.). — San José de Calasanz; pág. 293.

Gil Osorio (Ramón). — El arte materialista; pág. 188. — El teatro contemporáneo y la moral; pág. 401.

Grabados (Descripción de los). — Todos los números.

Gran fiesta religiosa. — Pág. 331.

Gruta de Cervantes (La). — Pág. 332.

Guardia de honor (La). — Pág. 374.

H

Hartsenbusch (J. E.). — La joya milagrosa; pág. 332. — La hermosura por castigo; pág. 387. — La lámpara de la torre; pág. 416.

Hechicera (La). — Pág. 338.

Heredia (Marqués de). — A mi inolvidable y virtuoso amigo D. José Tora; página 140.

Hermanos (Los) de las Escuelas cristianas; págs. 272 y 284.

Hermanos hospitalarios (Los) en el Manicomio provincial de Valencia; página 140.

Hernández y González (José). — Sine-fide; págs. 267, 278, 292 y 303. — La perla de Avila; pág. 339. — Risas y lágrimas; pág. 403.

Honras fúnebres. — Pág. 386.

Hospital laico (En el). — Pág. 406.

I

Iglesia (Antonio de la). — Nuestra Señora de Pastoriza; pág. 341.

Ilmo. Sr. D. Dionisio González. — Pág. 64.

J

Jardiel (Florencio). — El templo del Pilar; pág. 354.

Jerez Perchet (Augusto). — La duda; pág. 296. — Las vírgenes locas y las prudentes; pág. 321. — El trigo y la cizaña; pág. 372.

Jorroto y Paniagua (Manuel). — Historia de un ángel; pág. 389.

Jubileo Sacerdotal de Su Santidad León XIII. — Números 3.º y siguientes.

L

Lasso de la Vega (Angel). — El Cristianismo; pág. 66. — El mal apóstol; página 112. — El niño de la concha; pág. 148. — La agonía de un pueblo; páginas 317 y 327. — A la Inmaculada Concepción de María; pág. 400.

Leprosillo (El). — Pág. 57.

Liberalismo (El). — Conferencia del Sr. Obispo de Madrid; pág. 368.

Lista (Alberto). — La muerte de Jesús; pág. 111.

Lope y Moral (J.). — Epigramas; pág. 428.

López García (Bernardo). — Dolorosa; pág. 112. — María; pág. 364.

López Núñez (Alvaro). — Un cuadro de Fr. Angélico; pág. 424.

Lozano de Vilches (Enriqueta). — A Nuestra Señora de las Angustias; pág. 207.

LL

Llanos y Alcaraz (Adolfo). — El Dulce Nombre de María; pág. 125.

Llauder (Luis). — Vida regalada de los frailes; pág. 365.

M

M. (M. del P.). — Oración á María Inmaculada; pág. 24.

Malón de Chaide (Fray P.). — Salmo XII; pág. 376.

Mañé y Flaquer (J.). — Santa María de Ripoll; pág. 413.

Marín Baldo (José). — Mis libros y yo; págs. 54 y 63. — Las Artes y las Ciencias; pág. 208.

Mejor diadema (La). — Pág. 375.

Meléndez Valdés (J.). — Prosperidad aparente de los malos; pág. 44.

Mendigo (El) y las Hermanas de la Caridad; pág. 69.

Misiones de las Carolinas. — Pág. 404.

Monescillo (Cardenal). — El Padre José; pág. 297.

Monseñor Rampolla, Cardenal de la Santa Romana Iglesia; pág. 110.

Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid. — Pág. 99.

Montenegro (Antonio). — Caldeo del hogar doméstico; págs. 9, 35, 46, 59, 71, 81, 103, 129, 143 y 163.

Muñoz Escamez (J.). — La idea de Dios; pág. 270.

Muy Rdo. P. Fray Manuel María Martínez. — Pág. 296.

N

Necrología. — Todos los números.

Nicolds (Augusto). — La autoridad y la libertad; pág. 429.

Nieto (La) y el abuelo. — Pág. 391.

No hay que exagerar. — Pág. 173.

Noticias. — Todos los números.

Novoa Varela (Miguel). — Un recuerdo glorioso de las Huelgas de Burgos; página 350.

Nueva Abadesa (La) de las Huelgas; pág. 195.

Nunciaturas (Las) y las Delegaciones apostólicas; pág. 285.

O

Obra de la Santa Infancia. — Pág. 92.

Obra (La) de Ernestina Manuel de Villena; pág. 26.

Obras de San Agustín (Las). — Pág. 146.

Ofrenda (La) al Apóstol; pág. 18.
Olmedo y Estrada (Santiago). — A San Agustín; pág. 149. — La realidad de un sueño; pág. 282.
Origen de la Orden de la Purísima Concepción. — Pág. 8.
Ossurantismo del Clero católico; pág. 231.
Ossorio y Bernard (Manuel). — La Decena; todos los números. — Aniversario; pág. 26. — Busquemos a Jesús; pág. 58. — Los autos sacramentales; página 75. — Un auto de D. Pedro Calderón de la Barca; pág. 147. — San Isidro Labrador; pág. 159. — Lo que pasó en Valle-hondo; pág. 184. — La pintura religiosa en la actual Exposición; pág. 196. — La ópera política; pág. 377. — El Sacerdote; pág. 428.
Ossorio y Gallardo (Carlos). — Invierno. Primavera; pág. 102. — En la Escuela Pia; pág. 291. — La Decena; pág. 361.

P

Pallás (Sebastián E.). — Los Círculos católicos de obreros; pág. 206.
Paz (Abdón de). — Las tres palmas; pág. 376.
Pensamientos sobre el Rosario. — Pág. 47.
Peña (María de la). — Carta de Valencia; pág. 98. — La visita de la vieja; página 340. — La palabra es oro; pág. 377. — Un viaje de la Virgen; página 416.
Perea (Obdulio de). — Bendice, alma mía, al Señor; pág. 125. — Soledad de la Virgen; pág. 135.
Peregrinación alemana al sepulcro de Santiago Apóstol; pág. 332.
Pérez de Nieva (Alfonso). — Los dos años; pág. 422.
Peris y Pascual (José). — Nuestra Señora de los Desamparados; pág. 172.
Polero (Vicente). — El Museo Nacional de Pintura y Escultura; págs. 52 y 63. — Fortaleza del Campillo; pág. 123.
Polo y Peyrolón (Manuel). — Tradiciones de Tierra Santa; págs. 50, 64, 76, 88, 98, 113, 124, 134, 158, 170, 182, 194, 207, 219, 243, 260, 266, 291 y 315.
Propaganda católica en Palencia (La). — Pág. 330.

R

Religión (La) y los partidos políticos; pág. 309.
Requiem (Un) y un dote; pág. 366.

Revuelta (Justo). — La sabiduría; pág. 171.
Roma. — Pág. 190.

S

S. y S. (F.). — La casa iglesia y la casa club; pág. 53.
Sagrada lanza (La). — Pág. 89.
San Agustín. — Pág. 146.
San Vicente de Paul y las Hijas de la Caridad; pág. 268.
Sánchez de Castro (F.). — El primer centenario de San Alfonso de Liguorio; página 257.
Santiago de Compostela (En). — Pág. 273.
Santificar las fiestas. — Pág. 376.
Santo Cáliz (El). — Pág. 20.
Segur (Marqués de). — ¡Por chiripa! Pág. 44.
Sevilla (Fernando). — Compasión para con el vencido; pág. 89.
Siervas de Jesús de la Caridad en Alicante. — Pág. 248.
Solemne recepción del nuevo Nuncio de Su Santidad; pág. 230.
Soles Eguilaz (J.). — Lo que se pinta; pág. 163.

T

Taronji (José). — ¿Cuándo será...? Pág. 125.
Taxil (Leo). — Las mentiras; pág. 279.
Toca blanca (La). — Pág. 341.
Torres Muñoz de Luna (R.). — Muerte cristiana y muerte atea; pág. 56.
Trisagio (El). — Pág. 88.
Trueba (Antonio de). — Misa primera; pág. 404.

U

Ugarte Barrientos (Josefa). — Parábola; pág. 32.

V

Valencia (Carolina). — A Roma; pág. 423.
Vega (Ventura de la). — Imitación de los Salmos; pág. 232.
Velarde (José). — Fragmento del prólogo del poema "A Colon"; pág. 194.
Villavaso (Camilo de). — Bosquejo biográfico de N. S. P. el Papa León XIII; página 39.

GRABADOS

RETRATOS

Rdo. Sr. D. Honorio María de Onaindia, Obispo de Huesca; pág. 13.
Ernestina Manuel de Villena; pág. 25.
Mascarilla de la misma; pág. 30.
M. Tassin; pág. 49.
Ilmo. Sr. D. Dionisio González; pág. 61.
Emmo. Sr. Cardenal Jacobini; pág. 73.
La venerable Madre Sor María de Agreda; pág. 85.
Rdmo. P. Larroca, General de la Orden de Santo Domingo; pág. 97.
El P. Beck, General de la Compañía de Jesús; pág. 109.
Antonio Allegri, llamado el Correggio; pág. 121.
Luis David, pintor francés; pág. 133.
El Cardenal Rampolla; pág. 145.
El Canónigo Duillie de Saint-Projet; pág. 157.
José Ribera, el Españoleto; pág. 169.
Eustaquio Lesueur; pág. 181.
Ilmo. Sr. D. Manuel Felipe Rodríguez; pág. 205.
M. Goldie; pág. 217.
Fray José Domingo Martínez; pág. 229.
D. Fernando Alvisu; pág. 241.
Monseñor Ruffo-Scilla; pág. 277.
Alonso Cano; pág. 289.
Leo Taxil; pág. 301.
El General de Sonis; pág. 313.
Carlo Dolci; pág. 325.
Mons. Víctor Marechal; pág. 337.
D. Urbano Aspa; pág. 349.
Lucas Jordán; pág. 361.

MONUMENTOS Y OBRAS DE ARTE

Asunto místico. — Cuadro de Giorgione; pág. 1.
Vista interior de San Pedro en Roma; pág. 7.
Portada interior de la iglesia del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús; pág. 31.
La conversión de San Pablo Apóstol; pág. 37.
Camino de las Catacumbas. — Cuadro de Palmaroli; pág. 42.
Palacio de San Telmo en Sevilla; pág. 55.
Ensayo de un versículo del Miserere; pág. 79.
El Evangelista San Juan; pág. 103.
La coronación de espinas. — Cuadro del Ticiano; pág. 114.
Sacra Familia. — Cuadro de Guido Reni; pág. 127.
La Religión. — Estatua de Reynés; pág. 139.
San Agustín. — Estatua en piedra; pág. 150.
San Agustín y Santa Mónica. — Cuadro de Ary Schffer; pág. 151.
Fraile en oración. — Cuadro de Zurbarán; pág. 163.
Los últimos gladiadores. — Cuadro de Stallaert; pág. 175.
Cristo predicando en el lago de Genesareth; pág. 187.
Enterramiento de Jesucristo. — Cuadro de Bassano; pág. 193.
¡Señor, ayúdame! — Cuadro de Plakhorst; pág. 199.
A las fieras. — Cuadro de S. Fernández; pág. 223.
San Antonio de Padua con el Niño Dios; pág. 235.
Muerte de San Bruno. — Cuadro de Lesueur; pág. 247.
Santa María de la Arrijaca; pág. 253.
Los claustrillos del Real Monasterio de las Huelgas; pág. 258.
Sepulcro del Cardenal Lluch y Garriga; pág. 259.
Santo Tomás de Villanueva. — Cuadro de Murillo; pág. 283.

Exterior del Monasterio de San Miguel de Escalada; pág. 294.
Dad a Dios lo que es de Dios y al Cesar lo que es del Cesar; pág. 295.
San Jerónimo penitente. — Cuadro de Ribera; pág. 306.
Escalera de la puerta alta en la Catedral de Burgos; pág. 307.
La Noche. — Cuadro de Correggio; pág. 319.
El sueño de Fra Angélico; pág. 331.
Santa Teresa de Jesús. — Estatua de Hernández; pág. 343.
Santiago Apóstol. — Del Monasterio de las Huelgas; pág. 360.
Aparición de Jesús a sus discípulos. — Tapiz; pág. 367.
La comunión de San Jerónimo. — Cuadro del Dominiquino; pág. 391.
Angeles al cielo. — Bajo relieve de Susillo; pág. 397.
Ante una Biblia de Gutenberg. — Cuadro de Lerche; pág. 403.
Copón de oro ofrecido a Su Santidad León XIII; pág. 409.
Nuestra Señora de Ripoll: restauración del abside: el claustro; pág. 415.
El Bautismo de Cristo: bajo relieve en marfil; pág. 421.
Joven cristiana en las Catacumbas; pág. 427.

ACTUALIDADES Y VARIEDADES

Inclusa: sala del torno; pág. 6.
Colegio de la Paz: sala de labores; pág. 6.
Sermón en una Catedral; pág. 18.
Misa del alba: tipos del Alto Aragón; pág. 19.
Talleres del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús; pág. 30.
Romería de San Antón; pág. 43.
El frío; pág. 54.
Ataque y defensa; pág. 66.
La oración en los Asilos de noche; pág. 67.
Grupo de elefantes; pág. 78.
Colegio de Calatrava en Salamanca; pág. 90.
El entusiasta por la Botánica; pág. 91.
Invierno y primavera; pág. 102.
Escuela de Agricultura de la Moncloa; pág. 115.
Grupo de ciervos; pág. 126.
El nido; pág. 138.
Aranjuez; pág. 162.
La propiedad es un robo; pág. 174.
San Sebastián; pág. 186.
Puerto de Pasajes; pág. 198.
Bendición de la primera piedra del Colegio de Santa Susana; pág. 210.
El verano; pág. 211.
Córdoba; pág. 222.
Real Sitio de San Ildefonso; pág. 234.
Cádiz; pág. 246.
Escenas de caza; págs. 282, 318 y 414.
Caza en vedado; pág. 330.
Una tormenta en el monte; pág. 342.
En el Hipódromo; pág. 354.
El descanso en las carreras; pág. 355.
La caza; pág. 366.
Un país; pág. 373.
Romería de San Eugenio; pág. 378.
Real Palacio del Pardo; pág. 379.
Un idilio; pág. 385.
Triunfo del hombre; pág. 390.
Trineo atacado por lobos; pág. 402.
La Plaza Mayor; pág. 426.

ÉPOCA 4.^a — AÑO XII. — TOMO X.NÚMERO 1.^o — Madrid 5 de Enero de 1887.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID Y PROVINCIAS

Tres meses.....	16 rs.
Seis meses.....	30 "
Un año.....	60 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD

DEL ASILO DE HUÉRFANOS

DEL

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO

Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.
Un año.....	6 "



SUMARIO

TEXTO. — *La Decena*, por D. Manuel Ossorio y Bernard. — *Los grabados*. — *Inauguración de la capilla del cementerio de Cristóbal Colón*. — *Lágrimas que vierte un alma arrepentida*, de D. Pedro Calderón de la Barca. — *Un pobre Obispo*, por Luis Coloma. — *Origen de la Orden de la Purísima Concepción*, por X. — *El arte religioso*, por M. de A. — *Antídotos para los productos químicos usados en las artes*. — *Caldeo del hogar doméstico*. — *El vuelo de los pájaros y el viento*. — *Necrología*. — *Noticias*. — *Advertencia*.
GRABADOS. — *Asunto místico*. — *La Incensa y el colegio de la Paz*. — *Vista interior de San Pedro en Roma*.

LA DECENA

GRAN ocasión la que presentan el término de un año y el comienzo del que le sigue para los filósofos y moralistas al por menor. Un grano de arena colocado atrevidamente entre dos clásicas divisiones de tiempo; el minuterio de un reloj pasando de un año á otro con la misma facilidad que si sólo se tratara de ir saltando segundos...

Y aquí nuevamente del eterno problema: ¿Un año más ó un año menos?

Asuntos accesorios por todas partes; muertes y desastres de diverso género en el año que termina; esperanza sin límites en el que empieza, grandes solemnidades en el mundo oficial; muchas lágrimas y mucho luto en el hogar; balance de cuentas; suma y resta de ilusiones; liquidación anual por pase á otro guarismo. La fosa del uno y la cuna del otro; el viejo en la capilla ardiente, como dicen todos los escritores que no saben el castellano, y el niño dispuesto á lanzarse á la calle para comenzar á hacer de las suyas...

Decididamente el principio de un año equivale por sí sólo á un centenar de asuntos, y no hay más que dejar que la pluma corra por el papel y la imaginación por los campos de la fantasía. El reloj nos acompaña con su monótono ruido:

Tic... Tac...

Ya cayó un mes de alquiler de casa; ya puede presentarse el casero de un momento á otro, y con perfecto derecho.

Tic... Tac...

Ya hay que pensar en satisfacer el pagaré vencido

y en renovar el objeto empeñado. Ya estamos en el año en que la patria nos ha de reclamar uno de nuestros hijos y la Hacienda pública parte muy considerable de la nuestra.

Tic... Tac...

Nuestra cédula personal nos acusaba la edad de cuarenta y siete años: hay que cambiarla por otra. De paso se pueden comprar los nuevos sellos, el nuevo papel sellado, todo el material que nos tenía reservado la Dirección de Rentas.

Ha empezado un año nuevo, y Saturno, aquel mitológico dios que nuestros abuelos pintaban tragándose á sus hijos, nuestros padres con la clepsidra en una mano y alas en los pies, y nosotros vestido con gabán ruso y tiñéndose las barbas, continúa y continuará empujándonos para ayudarnos á bajar por el plano inclinado de la vida.

**

Y no sólo hemos entrado en el año de 1887, sino que hemos llegado á la víspera del día de Reyes, fecha en que, cualquiera de los años anteriores, el viajero que visitara la capital de España podría haber escrito en su libro de memorias:



ASUNTO MÍSTICO. — CUADRO DE GIORGIONE.

Ayuntamiento de Madrid

«En esta noche los madrileños se reúnen en grupos de 15 ó 20; engañan ó alquilan á un individuo á quien hacen cargar con una pesada escalera y le cuelgan del cuello un cencerro; se tiñen las caras con carbón, empuñan gruesas teas, y en esta forma, sonando almireces y latas de petróleo, cruzan corriendo la población de Norte á Sur y de Este á Oeste. ¿Por dónde vienen los Reyes? pregunta uno de los de la comitiva: y el conductor de la escalera sube á sus últimos peldaños para mirar el horizonte; pero antes de que tenga tiempo de observar nada, suena otra voz que grita: ¡Por la Puerta de Toledo! Y los que, junto á Chamberí, sostienen la escalera, la dejan caer; el infeliz que subía mide el suelo, y si no se ha roto alguna costilla, vuelve á cargar con la escala y á seguir á sus compañeros ebrios, que en cada una de las paradas dan un tiento á la bota de vino, elemento indispensable de la fiesta. Algunos terminan la noche en la cárcel, otros en las Casas de Socorro, y muchos duermen en el fango de las calles...»

Los señores Xiquena, Aguilera y Bogaraya han puesto tales y tan prudentes limitaciones y cortapisas en los años últimos al derecho de alborotar, atropellar y emborracharse, que las antiguas comparsas han desaparecido, y si el viajero explorador volviera á Madrid esta noche no encontraría motivo ni pretexto para sus censuras. En la fiesta de Reyes, como en la de Nochebuena, existen dos fases: la del hogar y la del arroyo; esta última tiende á desaparecer, como queda dicho, para gloria de la civilización; aquélla, como basada en las tiernas afecciones de la familia, subsiste y subsistirá.

¿Pero llegarán esta noche los Reyes?

Los niños les aguardan: saben perfectamente que todos los años, utilizando los momentos que ellos consagran al sueño, los Magos de Oriente pasan por su calle; y así como hace diecinueve siglos llevaron sus ricos dones al humilde portal de Belén, ahora también los irán llevando á las criaturas que les aguardan. ¿Pero acertarán los Reyes con las habitaciones de los niños? Es de creer que sí; mas por si acaso, bueno será ponerles una señal en los balcones ó en las chimeneas, y nada mejor para ello que una cestita ó unos zapatos infantiles en donde puedan depositar sus dones, si no son de gran volumen.

Tal vez pueda facilitar la explicación de este fenómeno el encuentro que acabo de tener con mis buenos amigos particulares los furibundos republicanos Melchor y Baltasar, saliendo del Bazar de la Unión envueltos en sus capas y con sendos paquetes debajo de ellas.

—¿Vosotros por aquí?

—¡Chist!—me dijo el primero de los mismos.—Ahora actuamos de Reyes Magos... pero no nos vendan... ¡nos excomulgaria Don Manuel!

¡Dulcísimo y tierno influjo de las criaturas, que así logra dar al traste con las convicciones políticas, y que hace conservar las más santas creencias aun á los hombres que tienen á gala el prescindir de ellas!

Durante la segunda quincena de Diciembre el horizonte europeo se hallaba cargado de nubes sombrías, llegando á creerse inevitable y próxima la guerra. La bolsa, siempre tímida, reflejó las impresiones pesimistas de los hombres políticos, y los periódicos aventuraron cálculos y conjeturas de todas clases sobre el alcance y consecuencias de la lucha. En lo que no andaban muy acordes las opiniones, era fijando el campo de la futura contienda, pues mientras unos suponían que la crisis por que atraviesan los principados de los Balcanes originaría el choque de los dos poderosos Imperios ruso y británico, otros creían inevitable el rompimiento entre Francia y Alemania. Grave, gravísima es sin duda alguna la situación de Bulgaria, donde los partidos obedientes á extrañas ingerencias y sugerencias han llegado á imposibilitar la marcha de todo Gobierno; pero es seguro que no se comprometerán en defensa del pequeño principado los intereses de las grandes potencias. La consigna de nueva conferencia ha sonado ya, y sabido es que con semejante fórmula diplomática se allanan muchas asperezas. Las rectificaciones del mapa europeo son empresa de corta entidad ante las naciones poderosas.

Más amenazadora se presentaba la cuestión entre Francia y Alemania, sabiendo que la primera sueña desde hace quince años con el desquite y que la segunda cree preferible aceptar la lucha hoy á aplazarla para época en que se halle mejor preparada su rival, y tomando como dato acusador la petición de créditos extraordinarios de guerra por los ministros del ramo en ambas naciones. Las vacaciones

del Parlamento alemán han aplazado este asunto, en lo que al Imperio se refiere, y las declaraciones pacíficas hechas por el presidente de la República francesa, por el presidente del Consejo y por el ministro Mr. Boulanger desautorizan también los rumores de una próxima campaña. El General últimamente citado no brilla tampoco por su intransigencia, puesto que á poco de haber reclamado un crédito de cuatrocientos millones para armamento, lo redujo á trescientos, y últimamente á cuarenta y tres. De esta cifra asegura que no baja nada. El Gobierno alemán, que había preso á un oficial francés acusado de tomar apuntes de sus fortificaciones, le ha puesto también en libertad, no queriendo sostener la tirantez de sus relaciones con Francia.

En la política española no se señala suceso alguno digno de especial mención, pues los que al menudeo nos sirve la prensa diaria no están llamados seguramente á influir en la conservación del equilibrio europeo.

Con intervalo de breves días se han inaugurado en nuestra patria dos monumentos: las estatuas de Zumalacárregui y de Espartero. En la inauguración de la primera, verificada en Cegama, los partidarios de la Monarquía absoluta han contribuido por todos los medios á dar solemnidad al acto; la inauguración de la segunda, situada en Madrid, no ha revestido importancia, por haber sido el viento ó algún mal intencionado el que se encargó de hacer desaparecer el lienzo que cubría la efigie del duque de la Victoria, después de algunos meses de esperar á los comisionados del Municipio.

Tanto el uno como el otro monumento honran á los escultores que los han labrado; pero el uno como el otro perpetúan memorias de antiguos rencores, y bajo este punto de vista no me parece muy acertado el pensamiento de su erección. Hay tantas glorias sancionadas por la posteridad que esperan en vano el monumento que la patria les debe!

De todas suertes, y á pesar del mérito artístico de las estatuas, es muy posible que una ú otra, cuando no ambas, desaparezcan con el tiempo... En cambio puede asegurarse que no desaparecerá nunca la del ilustre filántropo Muñoz, que consagró su fortuna al remedio de las desgracias ocasionadas por las inundaciones de Levante; la de D. Lucas Aguirre, próxima á erigirse en Cuenca y que recordará el acertado uso que supo hacer de sus riquezas consagrándolas á la instrucción pública, y la del doctor Benavente, que puso su ciencia, su actividad y su vida toda al servicio de los niños, para arrancar á la muerte y devolver á las madres á infinitos enfermos. Estas glorias no solamente subsisten siempre, sino que el tiempo las aquilata y enaltece, al paso que las nacidas entre el fragor de los combates y sobre montones de muertos, ni convencen ni entusiasman.

Esta es, al menos, mi pobre opinión. Si el pueblo busca á los héroes de la batalla para cubrirles de laureles, yo prefiero siempre á la pobre hermana de la Caridad que vela junto al enfermo, al médico que cicatriza las heridas de su cuerpo y al Sacerdote que recomienda su alma para los altos destinos á que está llamada por el Creador.

Una noticia halagüeña para terminar, ya que encuentra natural relación con las frases últimamente escritas.

El Sr. D. Manuel María de Santa Ana, fundador y director de *La Correspondencia de España*, hijo ilustre del trabajo y tan apreciado por sus nobles y generosas iniciativas, ha consagrado una parte del local que ocupa su fábrica de papel, en el paseo de las Yserías, á albergar durante las crudas noches del invierno á cincuenta pobres que carezcan de domicilio. Su caridad no se ha limitado á esto, sino que llega hasta proporcionar alimento á los asilados lo mismo á su entrada que á su salida del establecimiento. La caridad del ilustre hijo del periodismo ha tenido ya imitadores, siendo tres los refugios creados para los pobres; pero este asunto no debe ser tratado de referencia ni entra cómodamente en el espacio de tiempo comprendido desde nuestro anterior al presente número. Con mayor amplitud merece ser y será tratado en nuestras columnas en los números sucesivos de LA ILUSTRACIÓN.

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

LOS GRABADOS

ASUNTO MÍSTICO.

El Museo de Madrid, tan rico en tesoros artísticos, sólo posee una obra de Giorgio Barbarelli, vulgarmente llamado

el Giorgione y que marca en el siglo xv y primeros años del xvi, juntamente con el Tiziano, el apogeo de la escuela veneciana. Su estilo llega á confundirse de tal modo con el del gran maestro, que el ilustre escritor y crítico D. Pedro de Madrazo sospecha que el cuadro á que hacemos referencia, y que reproducimos en este número, es del mismo Tiziano. Representa al Niño Jesús en el regazo de la Virgen, recibiendo de Santa Brígida unas flores. Hulfo, esposo de la Santa, está á su lado, vestido de armadura y con la cabeza descubierta.

Esta tabla procede del monasterio del Escorial, al que fué donada por el rey Felipe IV.

LA INCLUSA Y EL COLEGIO DE LA PAZ.

El piadoso establecimiento destinado á recoger en Madrid á los niños abandonados ó huérfanos tiene su complemento en el colegio de la Paz, donde las acogidas reciben educación y adquieren con la virtud del trabajo títulos á la consideración que por su desgracia les debe la sociedad.

Dos de nuestros grabados se hallan consagrados á tan piadosa institución, representando el primero la sala del torno en la Inclusa, y el segundo un salón de labores en el colegio de la Paz.

VISTA INTERIOR DE SAN PEDRO, EN ROMA.

La lámina de nuestra plana no necesita seguramente explicación alguna, tanto por las repetidas referencias que en nuestra colección quedan hechas al templo romano, como por la prolija ejecución y detalle con que ha sabido reproducirlo el dibujante.

INAUGURACIÓN DE LA CAPILLA

DEL CEMENTERIO DE CRISTÓBAL COLÓN

I

Habana 15 Noviembre de 1885.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA:

La benevolencia con que acogió usted, Sr. Director, y dió cabida en los números de su ilustrada REVISTA (de 25 Enero, 5 y 15 de Febrero) á mis artículos sobre la religiosidad de esta isla á pesar de lo desgarrada de mi prosa, me anima á darle cuenta, por si mereciese este escrito la misma buena acogida que aquellos, de un acontecimiento de carácter religioso, que á mi pobre juicio bien merece quede consignado en las columnas de LA ILUSTRACIÓN, no sólo por la solemnidad que revistió, sino en testimonio de aquel mismo tema, la religiosidad de este pueblo, que ha levantado un monumento de gloria á la memoria de los que se han retirado de esta vida para la que el Dios de la justicia y de la misericordia infinitas que les trajo á la existencia terrenal les ha preparado más allá de la tumba. Suele aplicarse á los difuntos aquella exclamación dolorosa de Job: *miseremini mei, miseremini, saltem vos, amici mei*, y seguramente esa voz de ultratumba no ha dejado de tener amoroso eco en los habitantes de este pueblo, que han construido para los muertos una ciudad más hermosa que la que habitan los mismos vivos, y ha sido coronada por la última de sus obras, que ha sido la capilla, cuya inauguración se celebró el día 1.º de este mes con asistencia del Excmo. Sr. Capitán general y de representaciones de todas las corporaciones y clases sociales, el Ayuntamiento, el Cabildo catedral, la Judicatura, el Consejo de Administración y multitud de fieles, que en la más solemne compostura y severo orden llenaban aquel espacio, cual requería el carácter de aquel lugar y de la fiesta que se celebraba, porque allí todo revolvía seguramente en el corazón de todos pensamientos graves que no surgen en el tumulto de la vida de los negocios y de los placeres en ciudad tan especialmente mercantil y tan dada hoy á diversiones y entretenimientos semipaganos, como en gran parte esta de la Habana.

No podía menos de suceder así, cuando habiendo pintado el artista con severo y magnífico pincel en el retablo el Juicio final, en cuya parte superior se ve á Nuestro Señor descendiendo del cielo con dos ángeles á los lados, que con trompetas en una mano llaman á los muertos á juicio que ha de condenarlos ó salvarlos, según el contenido de los libros que en la otra traen abiertos, y en los que sin duda está escrito para los de la derecha aquella sentencia de sumo gozo: «Venid, benditos de mi Padre, al cielo, etc.», y para los de la izquierda la desesperante de «id malditos de mi Padre al infierno, etc.», y se ve efectivamente á la derecha, en primer término, la figura de un justo, que en su alba vestidura anuncia la pureza de su alma, seguida de otras que le siguen subiendo tras él, y á la izquierda, figuras que en desordenado tropel se precipitan de cabeza al abismo, y en la parte baja se ven sepulcros medio abiertos, y cadáveres que se animan y levantan á la voz de

aquellas trompetas que les llama á la presencia y Tribunal del Supremo Juzgador sin apelación, todos los presentes teníamos que ver aquel cuadro terriblemente conmovedor, que agita á las conciencias haciéndolas pensar en si al fin serán de los de la derecha ó de la izquierda.

Dispénseme usted y dispénseme los lectores una pequeña digresión *ad hoc* antes de pasar á la descripción de la fiesta y de la capilla, de cuya valía pueden desde luego formar idea con saber que van gastados en su construcción 91.000 duros en oro, y aun hay que gastar sobre 12.000 en las doce estatuas que han de completar su decoración.

Decíame *sotto voce* un amigo abogado que cerca de mí contemplaba el expresado cuadro: «esos que están á la izquierda son los que han perdido el pleito;» tanto como lo han perdido, le contesté, con costas y sin apelación ni ulterior recurso, condenados á perpetuo silencio, ó por mejor decir, á perpetuo rechinar de dientes, de rabia y desesperación.» Y puse fin con tanto al diálogo y á más comentarios (que no me placen las conversaciones en lugar sagrado); pero no pude menos de darme á pensar que verdaderamente guardaba no poca analogía la acción de un pleito con la acción de la vida. Dijo Job que la vida del hombre es una milicia ó una guerra incesante, y pleito y guerra, si no son en sustancia la misma cosa, allá se van. Arrojado Luzbel con todos sus secuaces del cielo por haberse resistido á servir y obedecer á Dios aspirando hasta á destronarlo para sentarse él en su solio, dedicóse á perseguir á todos los fieles á la Iglesia de Dios que guardan sus mandamientos y tienen el testimonio de Jesucristo, como dice San Juan en el Apocalipsis. Ya había comenzado esta mala obra á raíz de la misma creación en el Paraíso, poniendo á nuestros primeros padres la sabida zancadilla, en la que desgraciadamente cayeron, y en ellos caímos todos sus descendientes, y San Pedro nos dejó dicho que Satanás anda siempre cual león rugiente dando vueltas en torno nuestro buscando á quien devorar, y en esta su persecución á los que son fieles á Jesucristo, unos caen en la tentación á los pies de aquél y se hacen sus servidores, y otros perseveran firmes en la fe y se hacen soldados de Cristo y en sus filas combaten valerosamente hasta la muerte, ya resistiendo, ya sosteniendo á otros en su fidelidad, ya quitando secuaces al adversario.

Tal es el gran pleito de la humanidad: pleito y guerra entre Satanás y Cristo, pero en que se litiga nuestra buena ventura ó nuestra desgracia; porque por lo demás, ni Satanás pierde más de lo que ya perdió, ni Cristo gana en su gloria. Propio y personal es, pues, nuestro interés en ese pleito, ya que en ganarlo ó perderlo estriba nuestra fortuna ó ruina. Afectan muchos, alardeando de espíritus fuertes, no creer en Dios, ni cuidarse del juicio de la otra vida; pero dudo que haya nadie á quien en vida ó muerte no le torturen alguna vez la duda y el temor. Aludiendo á un anciano que devotamente rezaba muchas horas al día, decía uno en són de chuscada: «¡qué chasco se llevará Fulano, si después de gastar la vida rezando, se encuentra engañado, que no existe el infierno que teme!» mas no faltó quien le advirtiera: «más pesado será el de los que se pasan la vida sin rezar y sin Dios, y topen al salir de la vida con la puerta del infierno abierta para recibirles en sus antros sin salida y sin esperanza.» Y á fe mía que ese final del pleito de la vida es cosa seria y de pensarlo. He observado que aun los deudos de suicidas y de masones, y de espíritus fuertes, aun siendo tan descreídos como fueron éstos en la vida, desean con empeño que se les entierren en sagrado, y se indignan y se resisten á que se les expulse de él dándoles sepultura como á perros; y ¿no revela esto que tras de las jactancias sectarias protesta la voz, aunque débil, de la fe en lo sobrenatural, y tras del hipócrita descreimiento, se esconde un rastro de la creencia de que el enterramiento en lugar sagrado pueda servirle de alivio atrayendo las oraciones que los fieles allí elevan al cielo, algún rocío de la misericordia divina? Hecho es, que hoy, por ser las corrientes filosóficas y sociales favorables á la incredulidad, y por ser cosa de moda las bravatas contra Dios, ó las afectaciones de no creer, hay más hipocresía, por respetos humanos y por miedo de ser tenidos en poco, en los que de no católicos se precian, que en los que paladinamente confiesan su fe y la practican; porque hoy por hoy se necesita más valor para decir en alta voz: CREO EN DIOS, que gritar: EN NADA CREO.

Mas va largo para una digresión, que sin duda se me disculpará, pensando mis lectores que á cada cual le hubiera sucedido el mismo divertimento de la atención hacia el gran problema de la vida, al poner los ojos en aquel cuadro que los embarga con el encanto de la belleza pictórica, y los retiene irre-

sistiblemente en la meditación de su asunto, que es aquel *Dies irae, dies illa*, y me voy á la descripción comenzada, bien que antes he de narrar los antecedentes históricos de este nuevo cementerio.

II

Aun prescindiendo de toda idea religiosa, al contemplar esta hermosa ciudad de los muertos, viéme á las mientes cuán cruel sería la nueva civilización, hija de la *nueva ciencia*, si á predominar llegase, con todas estas obras monumentales que la decoran; porque, es claro, todas ellas son muestra del sentimiento religioso, y esa ciencia aborrece de muerte todo lo que á religión huelga, y si hoy quiere colocar á Dios de la cabecera del lecho de los moribundos y de los cementerios, á título de secularizarlos, para convertirlos en granjería municipal, mañana llevaría á cabo ese invento pagano de la quema de los cadáveres, y entonces ¿á qué esos mausoleos en que el arte se ha esmerado en estampar sus primores y en hacer que el mármol hable á los ojos y al corazón sobre la muerte y sobre la vida futura, que esa ciencia niega?

En el *Eco de San Francisco* leí artículos muy eruditos y razonados sobre la barbaridad de esa incineración, escritos por el Presbítero D. Manuel Rodríguez, Párroco de Pinar del Río, y fácil me sería ofrecer á mis lectores un buen trabajo sobre ese procedimiento que el neopaganismo de nuestros días quiere resucitar, y del que no han faltado ensayos, con sólo extractarlos; pero ¿á qué...? Este nuevo cementerio en que á porfía se van guardando los cadáveres en túmulos magníficos, en cada uno de los cuales se han invertido muchos miles de duros, es una protesta de que por ahora el sentimiento religioso de los habaneros no piensa en sustituir los usos antiguos por esa novedad que echaría por tierra esos soberbios monumentos que han construido las familias del Excmo. Sr. D. Ramón Herrera, conde de la Mortera, de D. Pedro N. Abreu, de Don José Lombillo, de D. Guillermo Zaldo, de D. Julián Alvarez, D. José Gener, D. Francisco Rosell, Doña Josefa Valero de Urría, y el Excmo. Sr. Marqués de Pinar del Río, y el dedicado á la memoria y guarda de los restos del Sr. Obispo Espada, de grato recuerdo en esta diócesis.

De todos los pueblos, de todos los tiempos, de todas las civilizaciones, es el uso de la guarda de los cadáveres, de un modo ó de otro; porque siempre han merecido las reliquias de los muertos gran respeto, como si en el sentido común de los vivos resonara un eco de la conciencia de la inmortalidad de las almas. Los egipcios, en el apogeo de su civilización, embalsamando sus cadáveres con un arte cuyo secreto se ha perdido, y que produjo la maravilla de conservarse sus momias al través de tantos siglos hasta nosotros, y las tribus errantes llevándose consigo los restos de sus antepasados, son testimonio de lo que voy diciendo. Nada diré de los procedimientos de la Iglesia católica, que fuera de su origen divino es, como decía el protestante monsieur Guizot, ante todo una gran escuela de respeto, de respeto tanto como á los vivos, á los muertos.

Y no sólo es cuestión de respeto, sino testimonio de cultura de un pueblo su cementerio. Por eso el Obispo Sr. Espada, que de amigo y promovedor de la instrucción y adelanto en cultura de la Habana ha dejado fama, hubo de mirar con predilección la construcción de un cementerio que fuese digno de esta ciudad. Hagamos un poco de historia.

Ya se sabe que antiguamente las iglesias, lugar especial de oración, eran también el lugar del sepelio de los muertos; pero cambiaron luego las ideas, ya por razón de higiene, ya por otros motivos, y entrando en ellas, en cumplimiento de lo dispuesto por S. M. D. Carlos IV, en concordia la autoridad del Gobernador civil, Marqués de Someruelos, y el Sr. Obispo D. Juan José Díaz de Espada y Landa, promovieron la creación de un cementerio general en lugar apropiado y de espacio suficiente para toda la creciente población, consagrándolo (*sic*) á la *religión y á la salud pública*, y resultado fué el que ha subsistido hasta nuestros días con el nombre de dicho Prelado.

Mas con el trascurso de medio siglo pasado se quintuplicó la población, extendiendo la ciudad sus brazos hasta aquel retirado lugar de los muertos, invadiendo sus inmediaciones las nuevas edificaciones vecinales, y tal situación determinó en 1854 al señor Marqués de la Pezuela á promover la construcción de otro más adecuado á las nuevas necesidades y circunstancias, y comenzó á realizar el proyecto el Ayuntamiento de la ciudad en 1860.

Reclamó en competencia el Sr. Obispo de aquel entonces, D. Francisco Fleix y Solans, en virtud del carácter sagrado de la obra, derechos adquiridos, tradición y recursos acumulados, y recayó la Real or-

den de 19 de Abril de 1862, por la que se dispuso que el cementerio de la Habana se llevase á efecto por el Gobierno de la diócesis, con la sola limitación de lo que cumplía á la autoridad civil en cuanto á la elección del lugar.

En tal virtud se constituyó una comisión en que estaban representados el clero, la Administración, el Municipio, ingenieros civiles y militares y la Sanidad, y eligió definitivamente al efecto el terreno existente á sotavento del castillo del Príncipe con espacio de cuatro caballerías de tierra, que equivalen á 53 hectáreas y dos tercios, venciendo los inconvenientes estratégicos, geológicos é higiénicos que se suscitaron, expidiéndose en 19 de Septiembre de 1867 la aprobación por los ministros de la Guerra y Ultramar, y adquiriéndose dicho terreno, en parte convencionalmente y en parte por expropiación forzosa.

Queda dicho que la Real orden de 1862 sometía al diácono la construcción del cementerio; pero con el propósito del mejor acierto se convocó á concurso en 12 de Agosto de 1870, ofreciendo 2.000 escudos y la dirección de la obra al autor del mejor proyecto, que sería calificado por un Jurado, cuya formación se hizo como la de la Junta mencionada, haciendo participar en él á una dignidad de la Iglesia, un concejal, dos jefes superiores del Real Cuerpo de Ingenieros, dos funcionarios civiles de la misma Facultad, el Secretario y un Vocal de la Junta del cementerio encargado de la redacción del Reglamento, á saber: el Ilmo. Sr. Arcediano, D. Antonio M. Pereira, el Excmo. Sr. Alcalde municipal, D. Julián de Zulueta, Excmo. Sr. Subinspector de Ingenieros, D. Rafael Clavijo, brigadier D. Francisco de Albear y Lara, Sr. Subinspector de Obras públicas, D. Antonio Molina, Sr. Ingeniero del distrito, D. José Bruquetas y D. Antonio A. Ecay.

Desde 9 de Diciembre de dicho año, y por espacio de cuatro meses este respetable Jurado consagró sus tareas al estudio de los proyectos presentados, proporcionándose los elementos necesarios, á cuyo efecto se levantó un plano con curvas de nivel, y se apreciaron los datos estadísticos de óbitos del benemérito Dr. D. Ambrosio González del Valle, y fruto de tan exquisito trabajo fué el otorgamiento de la preferencia al proyecto designado con el lema: «*Palida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas, Regumque turres*,» del que resultó ser autor el arquitecto de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando de Madrid, D. Calixto Aureliano de Loira y Cardoso.

Así las cosas, en la mañana del 30 de Diciembre de 1871, se inauguraron las obras del nuevo cementerio, colocándose la primera piedra á presencia del Excmo. Sr. Gobernador general, Capitán general interino, D. Romualdo Crespo, y de la Guerra, por ausencia del Excmo. Sr. D. Blas Villate y de la Hera, Conde de Valmaseda, Ilmo. Sr. D. Benigno Merino y Mendi, Gobernador de la Diócesis, Comandante general del Apostadero, Subinspectores de Artillería é Ingenieros, Ilmo. Cabildo catedral, Clero parroquial, Congregaciones religiosas, Consejo de Administración, Excmo. Ayuntamiento, Academia de Ciencias, Real Sociedad Económica, Real Universidad literaria, Junta del cementerio y muchas personas particulares de distinción.

Seguidamente se puso mano á la obra, y la Junta del cementerio ocupóse del Reglamento provisional para los enterramientos temporales en el viejo cementerio de Espada, y después, del reglamento para el orden y administración interior del nuevo, que lleva el del descubridor de esta hermosa tierra, que él calificó de la más hermosa que ojos humanos vieron, teniendo á la vista los reglamentos de las más famosas necrópolis del antiguo y nuevo mundo.

Competirá por eso este cementerio con los más hermosos y mejor condicionados, como que está situado en altura conveniente, no lejos de las orillas del Océano, cuyas brisas purifican su atmósfera, teniendo casi á sus pies á los esbeltos poblados del Carmelo y el Vedado, y de allí se ven como blancas palomas que se bañan en la mar, y es una de las primeras vistas que se ofrecen al viajero que navegando viene al puerto de la Habana.

(Concluirá.)

LÁGRIMAS

QUE VIERTE UN ALMA ARREPENTIDA Á LA HORA
DE LA MUERTE Á LOS PIES DE CRISTO CRUCIFICADO.

(De D. Pedro Calderón de la Barca.)



HORA, Señor, ahora,
que ya este humano edificio
en el polvo de su fin
se reduce á su principio:

Ahora, que descompuesto
este vital artificio,
que un suspiro gobernó,
le va faltando un suspiro:

Ahora, que á mis alientos
está el número cumplido,
pues sin esperanza de otro
respiro este que respiro:

Ahora, que rebelados
mis Potencias y Sentidos
son, parciales de mi muerte,
mis mayores enemigos:

Ahora, que el corazón,
por alegar, que él ha sido
quien quiso vivir primero
morir el postrero quiso:

Ahora, que al desatarse
esta lazada, que hizo
la Naturaleza, el Alma
está pendiente de un hilo:

Ahora, que al despedirse
del cuerpo donde ha vivido,
en vez de darle los brazos,
le lucha á brazo partido:

Ahora, que el pulso débil,
torpe la voz, yerto el brío,
en parasismos se emboza
el último parasismo,

Es tiempo, Señor, es tiempo
de conocer los amigos,
pues el amigo mayor
se ve en el mayor peligro.

¡Oh cuánto el nacer! ¡oh cuánto
al morir es parecido!
pues si nacimos llorando,
también llorando morimos.

Un gemido, la primera
salva fué, que al mundo hicimos;
y el último vale, que
le hacemos, es un gemido.

Entre cuna y ataud
sólo esta distancia ha habido,
hacia la tierra, ó el cielo
arrojarnos, ó admitirnos.

Qué bien en sus confesiones
lo significó Agustino,
cuando á esta proposición
no pudo hallarle el sentido.

¿Vive el hombre, ó muere el hombre?
pues que ninguno ha sabido
si vive, ó muere, porque
todo se hace de un camino,

Qué más ejemplo, que yo
á este letargo rendido,
pues vivo al tiempo que muero
y muero al tiempo que vivo.

Pero si para morir
no ha menester más delirio,
ni más crítico accidente
el hombre, que haber nacido;

¡Oh felice yo! ¡oh felice!
que morir he merecido
en vuestra fe, conociendo
tantos mortales avisos.

Y aunque es preciso el morir,
con lo que os pago os obligo,
pues resignado en Vos, hago
voluntario lo preciso.

No justiciero cerréis
á mis voces los oídos,
sino misericordioso
atended al llanto mío.

Justicia y Misericordia,
dos atributos son dignos,
que uno y otro en Vos están
igualados, no excedidos.

Pues porque habéis de mostraros
riguroso, y no benigno,
siendo rigor y piedad
en Vos, Señor, uno mismo,

El castigo y el perdón
una costa os han tenido;
pues echad antes la mano
al perdón, que no al castigo.

Que puesto que Vos moris
para que yo viva, indigno
será, Señor, que un Dios muerto
no salve á un pecador vivo.

Indigno dije ¡ah, Señor!
no supe como decirlo,
al verlo en Vos intentado,
sin verlo en mí conseguido.

Mas, ¡ay de mí! que Vos siempre
salvarme habéis pretendido;
pues aunque sin mí me hicisteis
me habéis de salvar conmigo.

Mi Redentor sois, Señor,
que aunque el pueblo hebreo altivo
pudo quitaros la vida
no pudo nunca el oficio.

Mas ¡ay de mí! que cualquiera
es bastante á hacer delitos,
y á satisfacer no basta
el infeliz que los hizo.

Pues sin cordura concierta
irreparable el castigo,
y el instante que le culpa
le está condenando á siglos.

Terrible modo de mal
es llevar siempre conmigo
en Mundo, Demonio y Carne,
mis mayores enemigos.

Mas, ¡ay! que si yo soy dueño
de Potencias y Sentidos,
sólo á mis Sentidos culpo
lo que obraron sin sentido.

Y pues la culpa es mi angustia,
sin que esto sea argüiros,
que en nada puede errar, quien
todo lo tiene previsto:

Permitidme, oh Gran Señor,
éntre á repasar conmigo
lección, en que al fin se encuentra
la cláusula del principio.

De Adán la ofensa primera
me echó á esta cárcel que animo,
y antes de nacer, la herencia
que tuve, fué del delito.

Ya veo que no es disculpa
nacer sujeto á este impío
feudo; pues nada pactaron
las culpas y el albedrío.

Pero ¡ah! si el ser, ó no, fuera
á mi dolor permitido:
y antes de ser experiencia,
más que examen fuera aviso.

Que dulcemente en la nada
durmiera en ocio tranquilo
el que no tiene, si nace,
respiración sin gemido.

¿Por qué, si haber hecho al hombre
que á Vos os pesó examino,
qué mucho, que á mí me pese
el haber, Señor, nacido?

Pues apenas me criásteis,
cuando ingrato al beneficio,
di á entender de que era hombre
con ser desagradecido.

Que me pesa nacer, dije,
¡ah, Señor! y no es delirio,
pues tan sin juicio he pecado,
como si no hubiera juicio;

Porque habiéndome criado
para amaros y serviros,
temo no me conozcáis,
Señor, por desconocido.

Por eso esta postrer línea
de la vida, que ya piso,
me affige, pues está en ella
el triunfo ó el precipicio.

Mas si Vos morir temisteis,
siendo de la gracia archivo,
¿qué hará este infelice, siendo
archivo mortal de vicios,

Cuyas hojas desdobladas
cuyos párrafos leídos,
son los testigos que afirman
ser de mi maldad testigos?

Porque al ajustar la cuenta
de cargo y data, es preciso
sea al restarla en justicia,
cada guarismo un abismo.

Por esta cuenta, Señor,
que temo el morir repito,
porque, ¿qué cuenta ha de daros
quien tan sin cuenta ha vivido?

Mas Vos pendiente de un leño,
y yo necio desconfío?
Vos clavado, ¿y yo recelo
el más mínimo peligro?

¿Quién á que os hiciéseis hombre
se atrevería á pedirlos?
Nadie, por la gran distancia
que hay de Dios á hombre pasivo.

Y Vos lo hicisteis por mí,
de amor y piedad movido;
luego bien, Señor, espero,
luego bien, Señor, confío.

Porque aunque os miró León
la antigua Escritura; y miro
que vuestra cuartana fué
sólo, Señor, mi delito;

Sois tan mi deudo, que apenas
hay sangre en aqueas cinco
bocas, que á voces no digan
vuestro parentesco, y mío.

Pues sois mi sangre, advertid
al esgrimir el cuchillo,
la que os costó ser mi deudo:
quizá embotaréis los filos.

No me diera confianza
el veros en el Empíreo
glorioso, más que en la Cruz
veros humano y pasivo.

Porque esa sangre, que corre
en arroyos fugitivos,
corre por lavar mis manchas
siendo segundo Bautismo.

Pues, Señor, gasto tan grande,
tan sumo, tan excesivo,
¿se ha de perder por mis culpas
cuando por ellas se hizo?

Del polvo vil me formásteis;
pero á Vos tan parecido
que Copia y Original
parece que es uno mismo.

Pues siendo yo vuestra hechura,
y á quien tanto me asimilo,
¿cómo el vidrio romperá
quien ve su hechura en el vidrio?

Job, no dijo, qué era el hombre
en pecado concebido?
¡Pues qué mucho, que yo amase
maldad que nació conmigo!

Mas ¡ay de mí! Que también
David, á este intento dijo,
que siempre contra mí está
mi pecado por testigo.

A este cargo no pudiera
satisfacer, si benigno,
á pagar Vos esta deuda,
por mí, no hubiérais salido.

Mucho, Señor, os costó,
y por lo mismo, confío
de que me habéis de salvar
pues ya la costa se hizo

Si cuanto es mayor el riesgo,
el triunfo es más aplaudido,
cuanto la culpa es mayor,
¿no tendrá el perdón más brillos?

Pues yo soy el delincuente,
que torpe, y desconocido
os puse en ese madero,
pagando Vos, yerros míos,

Yo el hijo pródigo soy,
que ingrato, y desvanecido,
de infinitos bienes, hice
cambio á males infinitos.

Yo soy la oveja perdida,
que huyendo de vuestro aprisco,
con balido á buscar vuelve
á quien siempre le ha valido.

Grande es mi ofensa, Señor,
confieso, que no he podido
satisfacer por mí sólo
el número de mis vicios.

Pero por eso, por eso
de la Iglesia en los Archivos,
también infinitos son
vuestros méritos Divinos.

Ellos por mí satisfagan,
pues mi Fiador habéis sido;
y en vuestros méritos pague
lo finito, á lo infinito.

Y así, Gran Señor, ahora
os pretendo compasivo,
porque si pierdo esta hora,
todo, Señor, lo he perdido.

¡Oh cuánto el mortal! ¡oh cuánto
debe vivir prevenido
para este paso; en que está
lo crítico del camino!

De cuyo confuso instante
depende lo decisivo
de Eternidades de Gloria
ó Eternidades de Abismos,

Y si con la muerte acaba
Mando, Ambición, Pompa y Brio,
el desvanecido vea
todo en mí desvanecido:

Oh quién os hubiera amado
tan reverente, tan fino,
como si no hubiera en Vos
clemencia, habiendo castigo;

Arrepentido, Señor,
que me perdonéis suplico;
y no sé qué alegar más
ahora, que arrepentido.

Que aunque son muchas mis culpas
y mucho lo que aquí os pido;
Vos sois Dios y yo soy hombre
y uno es vuestro y otro es mío.

Y así este espíritu os vuelvo,
que me disteis: recibidlo;
que aunque indigno de ser vuestro
será, en siendo vuestro, digno.

Por ser Vos quien sois, tan sólo
siento haberos ofendido
pues aunque Cielo no hubiera
ni Infierno, hiciera lo mismo.

Y Vos, Reina de la Gloria,
y Gloria del mismo Empleo;
laurel, exento del rayo
mortal, con que yo he nacido;

A cuyo supremo nombre,
gime el Dragón oprimido,
siendo vuestro pie, quien siempre
le aflige por vuestro y limpio.

Vos, que fuisteis prevención
contra su furor altivo;
pues fuisteis Remedio al daño,
sed Defensora al peligro.

Sed mi protectora, sed
mi Abogada, sed Asilo
de este infeliz delincuente
que se mira convencido.

Pues bien sé que son, Señora,
mis pecados excesivos,
y que me atreví á ofender,
siendo nada, á lo infinito.

Porque ¿quién soy yo? un gusano;
¿á quién ofendí? A Dios mismo:
¿y espero que me perdone
el mismo á quien he ofendido?

Si, pues, piadoso en la Cruz
perdonar sabe enemigos;
luego bien espero, puesto
que puesto en la Cruz le pido.

Si Madre de Pecadores
sois, Señora, y de Afligidos,
yo lo soy, luego por Madre
también, Señora, os obligo.

Entre un Hijo Juez, y un Reo
hijo también aunque indigno,
estais; perdid, Gran Señora,
á un Hijo por otro hijo.

Y así contra mí, ¡oh Señor!
templen el justo castigo
los ríos de vuestra Sangre
y de mi llanto los ríos.

Si Vos decis, que no sea
muy recto con el caído
el Juez, usad de clemencia,
pues sois Juez, Señor, conmigo.

Salvadme en vuestra virtud,
que yo á vuestros pies resigno
este cuerpo sin acción
y esta alma sin albedrío.

Pues aunque vivir pudiera
estando libre á mi arbitrio;
hoy os hiciera en mi muerte
de mi vida sacrificio.

Mas si es vuestra voluntad
que padezca en los abismos,
para que en mí fe ejecute
este espíritu os envío.

Y padeciendo diré
por los siglos de los siglos:
¡quién siempre os hubiera amado!
¡quién no os hubiera ofendido!

¡Ay, dulce Jesus mío!
No entréis, Señor,
con vuestro siervo en Juicio.

UN POBRE OBISPO

I



El 23 de Noviembre del año próximo pasado murió en Madrid el Excmo. é ilustrísimo Sr. D. José Orberá y Carrión, Obispo de Almería. La muerte es siempre eco fiel de la vida, y por eso la de este humilde Prelado fué santa, heroica y silenciosa. Firme en la brecha hasta última hora, arrastrándose á pie y entre crueles dolores hasta los Ministerios, para tratar los enojosos asuntos que le habían llevado á la Corte, se tendió al fin en un lecho prestado un solo día antes de su muerte, para no volver á levantarse nunca. Allí la esperó cara á cara, como la esperan los justos.

— No la temo — decía al Sr. Obispo de Madrid, que le administraba los Sacramentos: — porque siempre he procurado ser amigo de Dios, y en Él he puesto mi confianza.

Fueron sus últimas palabras: *¡Estoy mal: á Dios sean las gracias; Dios sea bendito! Más tarde añadió: ¡Padre nuestro, que estás en los cielos!... Y á los cielos voló su alma en aquel instante, para descansar eternamente en el seno de su Padre.*

Murió en la humilde casa de las Siervas de María, sin más recursos que los que le prestó la caridad, ni más auxilios que los que le proporcionaron personas extrañas á su familia y á su Diócesis. Nada le faltó, es cierto; pero todo lo recibió de limosna; que no parece sino que Dios quiso concederle, desde luego, aquel santo deseo que dejaba consignado en su testamento, después de legarlo todo á los pobres: «Desearía, dice, me fuera posible, imitando á mi gran Padre Santo Tomás de Villanueva, no tener nada propio al tiempo de mi fallecimiento, ni aun la cama en que muera, y por eso desde luego la cedo á las Hermanas de los Pobres.»

Quiso Dios, sin embargo, conceder al santo Prelado un gran consuelo en la hora de su muerte: el de morir en brazos del Sr. Sancha, Obispo de Madrid, que pudiera muy bien llamarse *su hermano de armas*. Porque no era aquella la primera vez que los dos ilustres Prelados arrostraban juntos tristes circunstancias, y se consolaban mutuamente con sus respectivas virtudes. Muchos años antes, cuando el desdichado Llorente provocaba el cisma en el Arzobispado de Santiago de Cuba, cuya silla reclamaba sin título alguno canónico, dos Sacerdotes modelos capitanearon el grupo heroico que hizo frente al intruso: el Sr. Orberá, Vicario Capitular del Arzobispado, y el Sr. Sancha, Secretario del mismo. Juntos fueron encerrados ambos en el castillo del Morro, y por diez meses sufrieron con heroica constancia aquella prisión en que de continuo veían amenazadas sus vidas, en que carecían hasta de lo más necesario, y se renovaban para ellos y para los fieles las escenas de las Catacumbas... Y 17 años después, por una providencial combinación de los sucesos, el heroico Secretario, Obispo ya de Madrid, recibía el último suspiro de su compañero de prisión, hecho Obispo de Almería por aquel gran Pío IX, que al recibirle de pie y hacerle sentar entre los Cardenales de su Corte, le había llamado públicamente *El martir de Cuba*.

El mismo Sr. Obispo de Madrid presidió con otros cuatro Prelados el cortejo fúnebre que condujo el cadáver desde la casa mortuoria hasta la estación del ferrocarril del Mediodía. Acompañabanlo también comisiones de todas las Parroquias de Madrid, Diputados y Senadores de la provincia de Almería y algunas otras personas ilustres.

Un cortejo muy distinto esperaba al cadáver en la capital de su Diócesis. También acudió allí á recibirle todo cuanto encerraba de ilustre la ciudad de Almería; pero, sobre todo, y antes que todo, acudieron en pelotones cerca de cuatrocientos trabajadores, y gran número de pobres y mendigos, que, no obstante el enorme peso del ataud, se lo cargaron en hombros, remudándose, lo acompañaron hasta la capilla en que estuvo expuesto tres

días, y prorrumpieron en exclamaciones tales como las siguientes, que un testigo, sobre todo punto fidedigno, tuvo la curiosidad, ó mejor dicho, la santa devoción de copiar y enviarnoslas:

— ¡En qué caja tan estrecha me han metido al que todo le parecía poco para dar á los pobres!

— ¡Ay boca, boca, cuántas bocas has llenado!

— ¡Cuántas veces nos ha dado de comer á mi hijo y á mí!

— ¡Grandes fueron sus obras!

— ¡Cuánto tendrán que llorar los pobrecitos!

— ¡Ojos, ojos, cuántas lágrimas habéis enjugado!

— Muy bien lo han colocado; pero todo se lo merecía.

— ¡Dichoso tú, que estaras ya bien ancho en el cielo!... ¡Ruega por nosotros!

— ¡Ay, quién estuviera como tú!

— ¡Pobres hijos!... ¡Cuánta hambre tendréis que devorar habiendo muerto el Sr. Obispo!

Y una pobre mujer ya anciana, extendiendo los brazos hacia el féretro llorosa y desesperada, clamaba á grandes voces:

— ¡Lázaro, Lázaro! ¡Sal fuera!

Estos han hecho, sin saberlo, la mejor oración fúnebre del Obispo de Almería.

II

Los pobres eran, en efecto, la nota característica que levantaba en aquella grande alma, sobre todas las otras virtudes, la llama de la caridad, al modo que en una hoguera una llama más alta absorbe á las otras, y las hace una consigo misma para elevarlas á mayor altura.

Obras de caridad emprendió y llevó á cabo aquel insigne varón, pobre como el último mendigo, que necesitarían la fortuna de un potentado. Testigos son, entre otras muchas, el hermoso convento que construyó para las religiosas de la Enseñanza, con el fin de que formaran allí cristianas madres de familia, y el Círculo Católico de Obreros, que se acababa de inaugurar poco antes de sorprenderle la muerte: obra á que daba tal importancia el fervor de su celo, que como le arreciase en Valencia, adonde había ido para estudiar estos Círculos, la enfermedad de que fué víctima, y le dijeran que era imprudencia emprender en aquel estado el viaje de vuelta, contestó que ofrecería á Dios gustoso su vida, si aquello había de costársela, á trueque de plantear pronto en su Diócesis aquellos Círculos de obreros que tantos beneficios habían de producir á los más amados de sus hijos.

La mina de donde sacaba aquel espléndido pobre las cuantiosas sumas que en estas obras públicas invertía, y las no menores que su inagotable caridad desparramaba en secreto, eran su fe en Dios y su mortificación propia. No había en su palacio otra servidumbre que un joven que seguía la carrera eclesiástica, un muchacho de doce años que por haber quedado huérfano recogió cuando el cólera, y un cocinero ocioso: y decimos ocioso, porque toda la comida del Prelado se reducía habitualmente á un plato de arroz cocido con la sustancia de un hueso que costaba dos cuartos, y unas pocas de habichuelas. Por eso contestó una vez á las religiosas de la Enseñanza, que se admiraban de que por mucho tiempo cediera sus rentas íntegras para la obra del convento que les construía, que no pasasen pena por aquello, porque á él le bastaban para sostener los gastos de su palacio *¡diez reales diarios!...*

Jamás tuvo coche, y una vez que le regalaron uno con un magnífico tronco, lo vendió á poco, para distribuir su importe en limosnas. Su vestuario, que al presente guarda como una reliquia la misma persona que nos lo ha descrito, se reduce á dos sotanas, una morada, destañada ya á fuerza de lavarse, y otra negra llena de remiendos.

Unfase esta mortificación propia, heroica en un hombre de su posición, y en un anciano de sus achaques, á una ilimitada confianza en Dios, que desde su más tierna infancia le había inculcado su madre. Solía decirle ésta que el bien hecho á los pobres lo recompensa Dios aún en este mundo, volviéndolo multiplicado; y la tierna mente del niño no acertaba á comprender esta idea. Mas un día le envió su madre á comprar pan: era por tiempo de Navidad, y tenía el niño algunos cuartos, que como aguinaldos le habían regalado. Encontróse en el camino á un pobrecito andrajoso, y compadecido de su miseria, le dió su pequeño caudal íntegro. Volvióse á su casa pensando en cómo podría ser cierto lo que aseguraba su madre, de que Dios volvía multiplicado el bien hecho al pobre, y á los

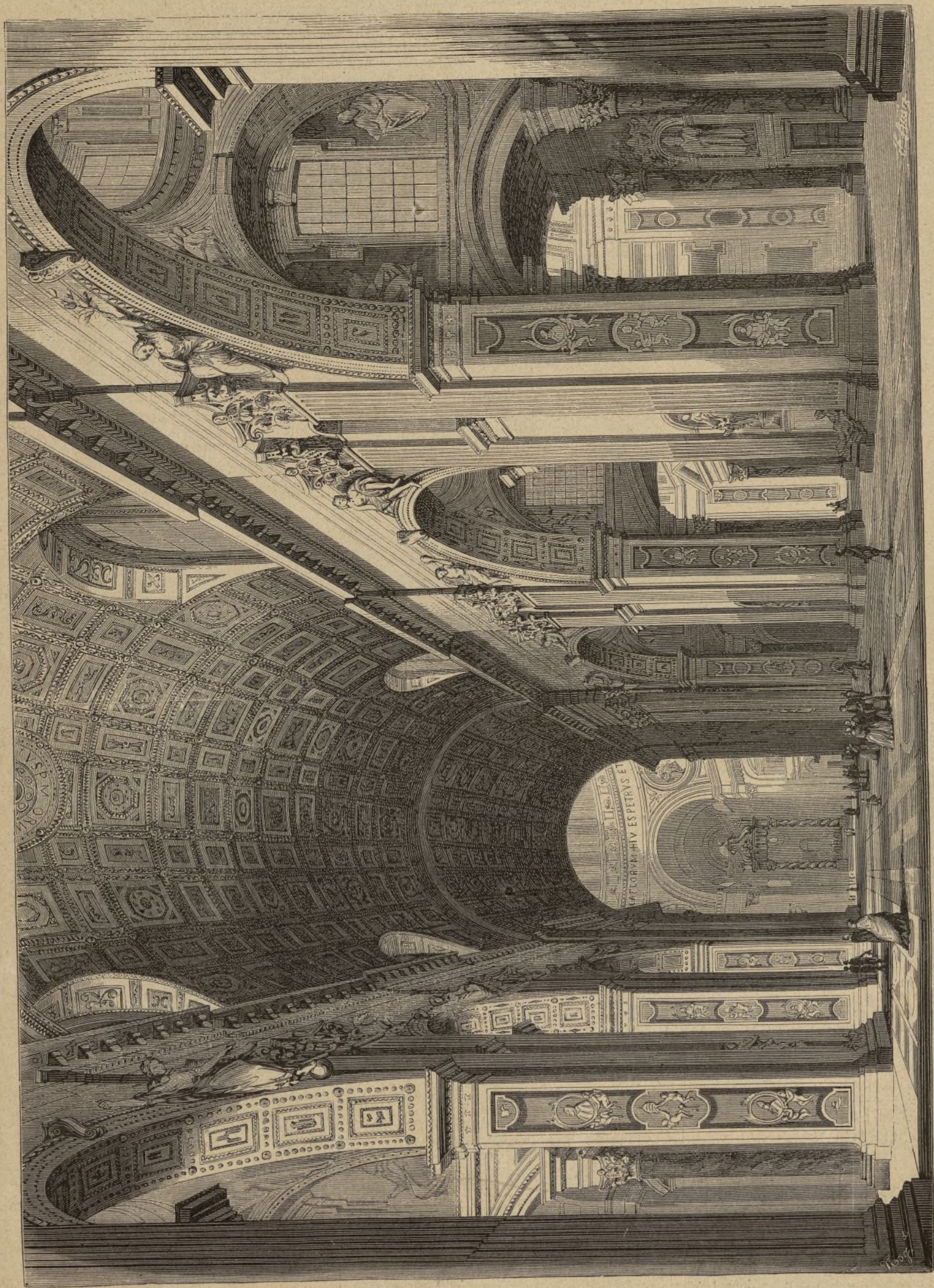
1. Fueron llevadas estas ejemplares religiosas por el Sr. Obispo ahora hace un año de la casa de Tudela, y en su magnífico edificio con escuelas públicas gastó sumas considerables.



INCLUSA: SALA DEL TORNO.



COLEGIO DE LA PAZ: SALA DE LABORES.



VISTA INTERIOR DE SAN PEDRO EN ROMA.

pocos pasos se encontró en el suelo una moneda de plata, que valía tres veces más que los cuartos dados al pobre. — Y me impresionó tanto este hecho, — decía el Sr. Obispo al referirlo — que jamás lo he olvidado, y no pasa día sin que la experiencia me lo confirme de nuevo... No hace mucho, — añadía con aquella candorosa sencillez que le caracterizaba, — que me dieron ganas de comer naranjas... Pero pensando que algún pobre pudiera necesitar quizá el dinero que gastase en ellas, no me determiné á comprarlas; y al poco rato me trajeron de regalo una cesta llena de la misma fruta.

Las naranjas costaban á cuarto... y en estos pequeños rasgos, que podríamos referir á centenares, es donde aparece retratada de cuerpo entero la inmensa caridad de aquel varón apostólico. Porque así como no deben medirse los grados de virtud de un hombre por lo que hace en casos extraordinarios, sino por lo que hace todos los días, de la misma manera sólo pueden retratar al vivo un carácter esos pequeños actos que brotan espontáneos, á solas, á sangre fría, sin ninguna emoción que puesta á la voluntad su fuerza momentánea, ni móvil alguno extraordinario que levante las aspiraciones del corazón sobre su nivel acostumbrado.

Las puertas de su palacio estaban siempre abiertas de par en par para los pobres, que entraban por ellas con confianza de hijos, siendo el mismo Prelado el que á veces se las abría, y los acompañaba alumbrándoles si era de noche. En cierta ocasión paseaba el Obispo por un corredor, acompañado de un Sacerdote que refirió después el hecho; llegó entonces un muchacho de doce á catorce años, que sin cortedad de ningún género, manifestó deseos de hablar al Sr. Obispo. Este le salió al encuentro.

— ¿Qué traes, hijo? — le preguntó.

— Pues nada, Sr. Obispo — replicó el muchacho — que no tengo alpargatas...

— Pues cómprate unas, hombre — contestó el Prelado sacando el dinero del bolsillo. Y como observase entonces los encrespados mechones que caían sobre el ros ro del muchacho, añadió alargándole otra moneda:

— Y que te corten el pelo, que lo tienes demasiado largo.

Este era el Obispo de Almería. En su testamento deja á los pobres por herederos de cuanto puede poseer á su muerte, menguado de herencia por cierto, porque á semejanza él de aquellos padres harto bondadosos, que entregan en vida su hacienda á los hijos, reservándose tan sólo la dicha de verlos felices, poco ó nada les queda ya que tomar á estos hijos predilectos suyos, porque todo se lo había ya distribuido en vida aquel benignísimo Padre. Un mobiliario miserable y unas ropas de mendigo es lo que ha dejado. En un cajón de su escritorio encontráronse también, escondidos como tesoros, dos monumentos elocuentes de su caridad heroica: un paquete de innumerables recibos, nunca pagados ni reclamados tampoco, en que constan la infinidad de pequeñas sumas que, para dulcificar la amargura de la limosna, distribuía á título de préstamo entre los menesterosos vergonzantes; y una tosca cajita de madera, llena de agujas, hilos, lanas, trapitos y demás utensilios necesarios al ilustre Prelado, al sabio doctor, al valiente campeón que en plena corte Pontificia llamó Pío XI *mártir de Cuba*... para remendarse la ropa por sus propias manos...

Esto admira y enternece, pero no extraña: sotas remendadas por amor de los pobres de Cristo se encuentran á millares... Lo que no se ha encontrado nunca es un frac remendado por alguno de esos flántropos que en cátedras y congresos pregonan y exageran los derechos del pueblo.

LUIS COLOMA, S. J.

(De *El Mensajero de los Sagrados Corazones de Jesús y de María*.)

ORIGEN

DE LA

ORDEN DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN



LA orden de las religiosas de la Purísima Concepción dió principio una ilustre dama portuguesa, llamada doña Beatriz de Silva, á quien la reina doña Isabel, hija de D. Duarte de Portugal, trajo consigo á España cuando vino á casarse con el rey D. Juan II de Castilla. Fué esta dama una de las hermosuras más raras de su tiempo; al mismo tiempo era discreta y de buena gracia, por cuya causa y por ser tan noble (pues era deuda de la reina), empezó á ser servida por todos los señores, y

de algunos pedida por esposa, sobre lo cual hubo entre ellos muchas contiendas, pretendiendo cada cual ser el preferido. Las cuales cosas, como creciesen cada día, llegaron á oídos de la reina, la cual, creyendo que la inocente Beatriz tenía alguna en lo que pasaba, se enojó mucho contra ella, y aunque hasta entonces la había amado mucho, pues muchas veces solía decir entre sus damas «mi deuda Beatriz es la rosa entre todas las flores de la corte»; pero luego encendida en celos, pues creía que el rey también la amaba, mandó á unas confidentes suyas que, con todo sigilo, la sacaran de palacio y la encerraran en un estrecho aposento, donde la tuvieron tres días sin comer ni beber. Viéndose la triste dama tan maltratada sin culpa suya, se encomendó muy de veras á la Santísima Virgen, llamándola en su ayuda, y haciendo voto de guardar virginidad toda su vida. Aparecióle la Purísima Virgen vestida de blanco y con manto azul, como ahora usan las religiosas de esta orden, con cuya vista recibió ella mucho esfuerzo y consolación. La Santísima Virgen la dijo que no temiera, pues la tenía reservada para Madre de muchas y esclarecidas hijas que lucirían como estrellas en el firmamento de la Iglesia.

Pasados los tres días de su encerramiento, viéndola las confidentes de la reina tan joven y bella, se lastimaron de su triste suerte, y la dejaron en libertad, encargándola que se ocultase para que no la viese la reina. Viéndose libre, y teniendo por muy peligrosa la vida de la corte para quien de veras quería servir á Dios, determinó huir de ella, y pasar á Toledo á encerrarse en el monasterio de Santo Domingo el Real de aquella ciudad. Obtenida licencia de la reina para esto, iba acompañada de sus criadas por el camino, cuando oyó que la llamaban en lengua portuguesa, y volviendo á ver quien era, vió á dos frailes de la orden de San Francisco; y ella, no comprendiendo el favor que Dios la hacía, se atemorizó, pues creyó que la reina le mandaba aquellos frailes para que la confesaran y luego mandarla matar. Mas llegando los religiosos, la saludaron con palabras muy afectuosas, y no sólo la quitaron el temor que tenía, sino que la llenaron de una santa alegría. Entre otras cosas, la dijeron que, sin lesión de su virginidad, sería Madre de muchas y santas hijas; que sería estimada por todo el mundo. Cuando llegó á la posada, quiso sentarse á la mesa con los dos religiosos; mas buscándolos por todas partes, no fueron hallados. Entonces se admiró, y conoció que aquello había sido una revelación divina y con gran fe; que aquellos dos religiosos habían sido, uno el bienaventurado San Francisco de Asís, y el otro San Antonio de Padua, cuya devota era, y lo fué mucho más en adelante, celebrando su fiesta todos los años con gran devoción.

Cuando llegó á Toledo, se encerró la casta virgen en el monasterio de Santo Domingo, acompañada de sus fieles criadas, y permaneció en él treinta años con traje seglar, haciendo una vida áspera y penitente. Y se dice que, en todo ese tiempo que permaneció en dicho monasterio, nadie la vió descubierto el rostro más que la criada que la asistía y la reina doña Isabel, que la visitaba algunas veces. Aun luego guardó siempre esto, en penitencia de la vanidad que había tenido de su hermosura que, según sus historiadores, fué extremada.

Era devotísima de María Santísima, en particular del misterio de su Inmaculada Concepción, y sentía ardientes deseos de instituir una orden religiosa con el nombre de la «Inmaculada Concepción». Comunicó su pensamiento con la católica reina doña Isabel (hija de la que mandó encerrarla), y la halló tan favorable, que en seguida la donó los palacios llamados de Galiana, que es donde se halla hoy el monasterio de Santa Fe. Allí se encerró la sierva de Cristo con otras doce doncellas de las más nobles de la corte el año 1484, y estuvieron cinco años indecisas sobre la forma de hábito que tomarían. El año 1489, á petición de ellas y de la católica reina, el Papa Inocencio VIII concedió la institución y continuación de la Orden que había comenzado con hábito y oficio de la Concepción, y con ciertos ayunos y ceremonias, quedándose sujetas al Prelado Diocesano.

Todas estas cosas le fueron manifestadas á la sierva de Dios por ministerio de un ángel, que se presentó en el locutorio en forma de un gallardo mancebo. Llamó la venerable doña Beatriz al mayordomo del monasterio, y le dijo que hospedara á aquel mancebo que tan buenas noticias la había traído. Sorprendido el mayordomo (pues no veía á nadie en el locutorio), la dijo con tono respetuoso: «Señora, no sé de quién habla S. S., pues aquí no hay ningún mancebo.»

Entonces ella conoció que el mensajero era del cielo, y calló. Sucedió que luego naufragó el buque

en que venían las Bulas de la aprobación de la Orden; y habiendo perdido todo lo que iba en el buque, sólo se salvaron las Bulas milagrosamente, las cuales fueron halladas por doña Beatriz en una cajita que estaba puesta en un rincón de la celda de la Santísima Madre.

Estaba doña Beatriz de Silva preparándose para profesar en la nueva Orden que ella tanto había deseado, y á los cinco días de esta preparación tuvo una revelación celestial, que de allí á diez días la quería llevar Dios Nuestro Señor de este mundo á la patria celestial. Así se verificó el año 1490, á la edad de sesenta y seis años.

Recibió con mucho fervor todos los Santos Sacramentos; y al administrarle los Santos Oleos, vió el capellán que la venerable Madre tenía en la frente una estrella lucidísima. En seguida de su fallecimiento, se apareció á su confesor, y le dijo: «padre, vengo á cumplir la palabra que os dí, de que me veréis antes de partirme de este mundo.» Y dicho esto, desapareció llena de resplandores. Algún tiempo después trasladaron su cuerpo á un sepulcro ricamente labrado en el coro del convento, y al abrir su tumba salió de allí tal fragancia, que quedaron llenos de consuelo todos los que tuvieron la dicha de asistir á este acto.

Cuatro años después las monjas profesas, según las constituciones de Inocencio VIII, y otras de San Benito, de un monasterio de Toledo que se les habían agregado, hicieron con autoridad pontificia profesión de la regla de Santa Clara, con hábito de la Concepción, viviendo en esta forma en el monasterio de Santa Fe hasta el año 1501. En esta época, como ya los Padres Franciscanos observantes moraban en el convento de San Juan de los Reyes de Toledo, dejando el antiguo de San Francisco, el cual cedieron á las religiosas. Pasados así algunos años, no pareciéndoles bien profesar la regla de Santa Clara, con el hábito de la Concepción, compusieron una regla expresamente para las religiosas de la Concepción, la cual fué redactada por unos frailes Franciscanos de la provincia de Castilla, y confirmada por el Papa Julio II, en el año 1511. Y para que siempre se ocupasen estas religiosas en honrar á la Inmaculada Virgen, les fué ordenado un Breviario que tuviera particular oficio de la Concepción, y en él se ordenó que rezasen todos los días, excepto los domingos y fiestas solemnes, en las que debían rezar del Romano, como los frailes menores á quienes tenían dada obediencia. El segundo monasterio de la Orden de la Concepción se fundó en Torrijos, donde muchas religiosas han florecido con la fama de sus heroicas virtudes, dejando á su muerte muy buen olor de santidad. Después de éste, se fundaron otros muchos monasterios muy ilustres, donde vivieron muchas nobles damas, consagrándolo todo en honra de la Santísima Madre de Dios. Entre los conventos que se fundaron en Castilla, fué uno el de Burgos, con la advocación de San Luis. De éste salieron dos fundadoras para hacer la primera fundación en Bilbao; doña Berenguela de la Concepción y Alonso fué la primera Abadesa, y Vicaria doña Juana Maluenda. Esta, después de algunos años de permanencia en Bilbao, regresó á su convento de Burgos por el mes de Mayo de 1622. Las primeras que profesaron en este convento de la Purísima Concepción de Bilbao fueron las siguientes: María de Jesús, Antonia Batista, Juana de la Cruz, Catalina de Cristo, Ursula Ortés. Todas cinco profesaron en un mismo día, que fué el 19 de Septiembre de 1615. Estas eran beatas, y no tenían iglesia pública hasta el 1629. En ese año trasladaron el Santísimo Sacramento desde la capilla privada, hasta la nueva iglesia, el día 6 de Agosto.

Según nos contaban nuestras buenas Madres antiguas, los vecinos próximos al convento solían conmemorar esa fiesta de la dedicación de la Iglesia con tamboril y novillos que corrían en la plazuela de la Iglesia. Hoy ese convento existe, aunque no pertenece á esta comunidad, pues tuvieron que dejarlo á la empresa del ferrocarril del Norte para oficinas, pues dicho edificio está en el centro de la estación. Después de la fundación de este convento, salieron de él varias religiosas para las fundaciones de la Canal de Carriedo (Santander) y de Isasi (Guipúzcoa).

El convento que hoy tenemos en el barrio de Vista Alegre se edificó el año 1861, y durante la obra la comunidad permaneció en el convento de la Encarnación de Religiosas Dominicas. Durante el bombardeo, la comunidad recibió aviso para desalojar el convento, pues lo quería para la tropa.

Tan pronto como el valiente y caballeroso general D. Ignacio María del Castillo tuvo conocimiento de esa injusta orden, mandó á la comunidad que permaneciera tranquila, prometiendo que él velaría por ellas. Así lo ejecutó, y la comunidad debe, des-

pués de Dios, su conservación en este convento al que hoy es ministro de la Guerra.
(Convento de la Purísima Concepción de Bilbao, 29 de Diciembre de 1886.)

X.

De un manuscrito conservado en el mismo.

EL ARTE RELIGIOSO



ADA hay tan peligroso como las vulgaridades cuando proceden de personas de buen criterio ó son por ellas acogidas, porque es indudable que muy en breve ha de hacerles coro la generalidad, y la afirmación vulgar quedar *ipso facto* convertida en un axioma.

«Con el siglo XVIII acabaron los pintores de asuntos religiosos», se ha dicho infinitas veces por ilustrados publicistas; «ya no hay artistas cristianos», han repetido numerosas voces, y ambas afirmaciones han corrido sin correctivo y como la cosa más natural del mundo. A desvanecer semejante error se encamina este pequeño trabajo, extracto de otros más importantes, constituyéndolo unas brevísimas referencias de los artistas que en el presente siglo han tratado asuntos místicos ó de género religioso y cuáles han sido éstos.

Empezaremos por los

PINTORES

D. FELIPE ABAS, nació en Calaceite el 30 de Abril de 1777. Ingresó en la Academia de San Luis de Zaragoza en 1793 y á los cuatro años obtuvo el primer premio en pintura. Murió á los 36 años de edad, dejando sin concluir un cuadro que representaba á Santa Orosia, el cual destinaba á la iglesia de su pueblo natal. Entre otros trabajos suyos de índole religiosa figuran *El Samaritano* y *Jesucristo crucificado*, el retablo de San José y un retrato del Papa San Gregorio.

D. JOSÉ ABELLA Y GARAULET, pintor valenciano, en cuya ciudad natal se conserva un Cristo pintado por él, de bastante mérito.

D. JUAN ABREU, pintor y escultor, natural de Santa Cruz de Tenerife. En la Exposición verificada en Canarias en 1862, presentó un dibujo al contorno representando *La Fe y la Religión*; al óleo un *Descendimiento*, la *Aparición de la Virgen de la Candelaria* y la *Primera entrada del Obispo Folgueras en la ciudad de la Laguna*, y como escultor, un *Rey Guanche en acción de adorar á la Virgen de la Candelaria*.

D. MANUEL ACOSTA, pintor sevillano, muerto en Enero de 1801, cuando contaba 13 años de edad. Dejó pintado en un pequeño cartón un paso de la Pasión, con tanta valentía que pasmaba, así como un *San José* de Valdés. Hizo el *Nacimiento*, de Murillo, en figuritas de barro y otras muchas para los Pasos de Semana Santa.

D. COSME ACUÑA Y TRONCOSO, nacido en la Coruña en 1760. A los 21 años de edad alcanzó el segundo premio de la Real Academia de San Fernando por un cuadro que representaba *El Sacrificio de Abraham*.

D. JOAQUÍN AGRASSOT Y JUAN, natural de Orihuela (Alicante). En la Exposición provincial de 1860 expuso: *El sacrificio de Isaac*, *La Educación de la Virgen* y una *Sacra familia* (copias). En la celebrada en Madrid en 1868 presentó un cuadro que representaba á *Josué deteniendo el sol*.

DOÑA FRANCISCA AGUILERA DE ROLDÁN, en la Exposición celebrada en Jaén el 1876 presentó un *San Francisco*, copia al óleo de Alonso Cano; *Santa Rita*, del mismo; una *Virgen*, copia de Maella, y *La Magdalena y Las hijas de Lot*, copias de Murillo, al lápiz.

D. MANUEL AGUIRRE Y MONSALBE, pintor aragonés. En la Exposición de Zaragoza de 1847 presentó entre otros cuadros la *Aparición del Señor á la Magdalena* y *La Virgen en contemplación*. También hizo un lienzo de colosal tamaño que representaba á *San Fernando*, el cual se conserva en la parroquia de Torro.

D. MIGUEL AGUIRRE Y RODRÍGUEZ, pintor gaditano. Para el Ayuntamiento de Cádiz hizo una copia del *San Andrés* de Rivera.

D. FRANCISCO AGUSTÍN Y GRANDE, nació en Barcelona en 1753 y murió en Utrera en 1800. Sus obras religiosas más conocidas son las siguientes: en las Cabezas de San Juan, *San Juan Bautista predicando*.

Córdoba. — Colegio de San Pelagio. Dos cuadros del *Martirio de San Eulogio*. — Colegio de niñas huérfanas de Santa Victoria. *Martirio de San Acisclo*, *La Visitación de Nuestra Señora*, *San Juan Nepomuceno*, *San Francisco de Sales*. — Escuelas

gratuitas de primeras letras: *La Concepción*, *Santa Ana*. — Iglesia de los Mínimos: *San José*.

Madrid. — Academia de San Fernando. *San Jerónimo penitente*, *Nuestra Señora con el Niño y acompañamiento de ángeles*.

Palma. — Casa del conde de Montenegro. *El Niño Jesús y San Juan* (copia de Murillo), *La Virgen de la Servilleta* y *Santa Isabel Reina de Hungría*.

D. JOSÉ ALCÁZAR TEJEDOR, autor del lienzo de *Santa Teresa*, premiado con medalla de tercera clase en la Exposición Nacional de 1884, *Después de la Misa* y otros asuntos de género.

D. JOSÉ DE ALCÍBAR, pintor establecido en Méjico durante los primeros años de este siglo. En la Academia de aquella capital se conserva de su mano un *San Luis Gonzaga* y en la Catedral dos grandes lienzos que representan *La última cena* y *El triunfo de la Fe*.

D. COSME ALGARRA Y HURTADO, nació en Caudete (Albacete): autor del *Crucifijo* que se conserva en la iglesia del barrio de Salamanca.

D. MARIANO ALONSO. En 1841, en una de las sesiones del Liceo artístico de Granada, presentó una *Mater Dolorosa*.

D. ANGEL ALONSO MARTÍNEZ, nació en Burgos en 1.º de Marzo de 1825. Entre sus trabajos se debe citar especialmente el cuadro de *San Félix de Valois*, que se conserva en las Calatravas de Burgos, y una *Virgen* de tamaño natural para una iglesia de Santander. Murió en 25 de Setiembre de 1868.

D. JOSÉ ALONSO DEL RIBERO, nació en Oviedo en 1782. Conocemos de este artista una lámina que representa *Santa Cecilia*.

D. GERMÁN ALVAREZ ALGECIRAS, natural de Jerez de la Frontera. En la Exposición nacional de 1871 presentó un cuadro titulado *La vuelta del Gólgota*.

D. DOMINGO ALVAREZ ENCISO, nació en 1737 en Mansilla de la Sierra de Cameros, arzobispado de Burgos, y falleció en Jerez de la Frontera en 23 de Octubre de 1800. Para el altar mayor de la iglesia de San Agustín, pintó en cuadrilongo *La Cena del Señor*, y para sus dos colaterales á *Santo Tomás de Villanueva socorriendo á los pobres*, y á *Santa Rita en éxtasis asistida de un ángel*. Para la sacristía é iglesia de la nueva población de San Carlos, de la Isla de León, pintó en cinco cuadros los *Cuatro Evangelistas* y *La Cena del Salvador en el castillo de Emaús*. Pintó últimamente un cuadro de la *Concepción de Nuestra Señora, con grupos de ángeles y querubines*.

D. FRANCISCO ALVAREZ GONZÁLEZ, natural de Santa Cruz de Tenerife. En la Exposición de Industria y Artes, celebrada en las Islas Canarias en 1862, presentó un dibujo representando el *Ángel de la Guarda*.

D. RAFAEL ALVAREZ LADREDA, pintor, vecino de Oviedo. En 1867 dibujó y pintó los monumentos de Semana Santa de la iglesia del Pino de Alles y de la parroquia de Riosa, en Oviedo.

D. EUDALDO RAMÓN AMIGÓ, pintor en vidrio, natural de Barcelona. Entre sus muchas obras, merecen citarse dieciséis vidrieras que pintó para la iglesia del Pino, y otras para la del Palau y la capilla de Dolores, en la iglesia del Buen Suceso, de Barcelona; vidriera del altar de San Antonio de Padua, en la iglesia de los Santos Justo y Pastor de Barcelona; once vidrieras representando Santos españoles para el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, en Madrid; vidrieras de la nueva iglesia gótica de Port-Bou; quince vidrieras para la iglesia de San Andrés de Palomar; siete para la iglesia del Apostolado de la Oración en Sabadell; una vidriera representando á la Virgen del Pilar. Los cuatro profetas grabados en las vidrieras de la parroquia de Santa María del Mar en Barcelona; la vidriera de Nuestra Señora de Loreto en aquella capital; la imagen de San José para la iglesia parroquial de Figueras; dos grandes vidrieras de colores con las imágenes de San Pedro y San Pablo y Santa Tecla y San Jorge, para el ábside de la catedral de Barcelona, cinco vidrieras de colores para la iglesia parroquial de Santa Madrona, y otros muchos. El Sr. Amigó falleció en 29 de Abril de 1885.

M. DE A.

(Se continuará.)

ANTÍDOTOS PARA LOS PRODUCTOS QUÍMICOS
USADOS EN LAS ARTES.

El periódico alemán *Die Färberei-Muster-Zeitung* hace notar que en los casos de envenenamiento «el tiempo perdido, significa perderlo todo.» Muchas personas perecen porque el veneno que han tomado acci-

dentalmente ha tenido tiempo suficiente para ejercer su acción destructora ó pasar á la circulación, antes de que la asistencia facultativa haya podido ser utilizada. Nuestro colega recomienda para evitarlo los siguientes tratamientos:

1.º Para el ácido fénico, los ácidos clorhídrico, nítrico y sulfúrico, el agua regia, la creosota, la tintura de iodo, el fósforo y la sal de estaño, los remedios son la clara de huevo desleída en agua, una cucharadita de mostaza en agua caliente como emético, agua de jabón, cal ó sosa (carbonato) mezclada con leche y agua de linaza. Si fuese alguno de los tres ácidos minerales el veneno tomado, debe administrarse la cal sola en la menor cantidad posible de líquido.

2.º El ácido crómico, los cromatos y los colores de cromo, los preparados de antimonio, como el tártaro emético, los preparados de cobre, mercurio y zinc, tienen por antídoto la clara de huevo en abundancia, mostaza como emético, tazas de té ó café fuerte y agua de linaza.

3.º Para el amoniaco, la sosa, la potasa y sus sales, el silicato de sodio, los sulfuros alcalinos, etcétera, tómese vinagre y después aceite ó leche.

4.º Para el ácido prúsico y sus sales, los cianuros de potasio ó de mercurio y sulfo-cianuros, la esencia de almendras amargas, la nitro-bencina, etc., rocíese con agua fría la cabeza y el espinazo, pónganse emplastos de mostaza sobre la boca del estómago y la planta de los pies, y manténgase al paciente despierto.

5.º Para el éter, el petróleo y sus esencias, el benzol y el alcohol fuerte, los remedios son: mostaza fuerte como emético, con abundancia de agua caliente, lociones de agua fría, aire fresco, y mantener al paciente despierto.

6.º Para los compuestos de barita y cal, mostaza como emético con agua caliente y sulfato de sosa disuelto en agua.

7.º Para el arsénico y sus compuestos, la mostaza como emético, hierro dializado con magnesia y luégo aceite, leche ó líquidos mucilaginosos.

8.º Para el ácido oxálico y oxalatos, adminístrese cal ó agua de cal, seguida de una toma de aceite de castor.

9.º Para el nitrato de plata, tómese en seguida sal común disuelta en agua, seguida de mostaza como emético.

10. Para los humos de vapores nitrosos de las fábricas de nitrato de hierro, de las cámaras de plomo para fabricar el ácido sulfúrico, etc., tomar en pequeños sorbos el ácido acético tan fuerte como sea posible resistirlo.

Ante todo, jamás debe beberse ningún líquido de ninguna botella cuya procedencia se ignora, ni en los laboratorios, ni en las fábricas de productos químicos, donde hay siempre sustancias venenosas. Afortunadamente en nuestro país no hay esa afición ciega á las bebidas espirituosas como en otros, donde hay trabajador que no puede pasar por delante de una botella puesta en algún rincón de armario sin probar su contenido. Cita el periódico arriba mencionado, que un tintorero puso aparte un frasco con bicromato fuertemente acidulado con ácido sulfúrico, con objeto de llevarse a su casa para una prueba secreta; otro operario pasó por el cuarto donde estaba el frasco oculto, y al verlo y observar que nadie le miraba, bebió un buen trago de aquel líquido, creyéndolo algún licor espirituoso. A pesar de que la asistencia médica vino á tiempo, el desgraciado estuvo á punto de perecer, porque no se sabía lo que había tragado, pues fué inútil indagar quién había ocultado el frasco, y de consiguiente, cuál era la preparación que contenía.

De todos modos, es prudente rotular los frascos ó recipientes que contengan algún preparado peligroso.

CALDEO DEL HOGAR DOMÉSTICO

INTRODUCCIÓN



El problema que de preferencia ocupa al hombre en la vida consiste en ver satisfecho el mayor número posible de necesidades, ó lo que es lo mismo, ver de estirar sus recursos á fin de huir todo lo posible de las privaciones. Para tal propósito, idéntico resultado reporta el enriquecer á un individuo que abaratarle los medios de adquirir los múltiples elementos que ha menester para vivir con más comodidad. Este es, pues, el objeto de los adelantos industriales, abaratar los medios de que se ha de valer el hombre para ensanchar cada vez más su esfera de acción. Fijando bien la atención, se observa que es más que

idéntico el resultado de que hemos hablado, en razón á que con los adelantos se llega á crear recursos completamente nuevos, y de aquí resulta que en el día es dable á cualquier particular hacer un largo viaje sin los desembolsos ni las incomodidades imprescindibles para Felipe II, á pesar de sus poderosos recursos y en un tiempo entonces *imposible*.

La importancia de los adelantos industriales es tanto mayor cuanto más tienden á satisfacer las necesidades domésticas, no sólo por lo que de cerca nos toca, sino por lo mismo que es mucho mayor el número de veces que los disfrutamos y mayor también el de los disfrutantes. Entre las primeras necesidades figura la defensa contra el frío, ó sea el *caldeo del hogar doméstico*, para cuyo fin se emplean tres procedimientos basados en los tres aparatos caldeadores: *el brasero, la estufa y la chimenea*. Por más que se conozcan otros sistemas para caldear, como el calorífero, el agua caliente y el vapor, éstos se destinan en nuestro país á edificios especiales ó de lujo, y por lo tanto, de ellos no hablaremos en el presente escrito, porque tratamos del hogar doméstico en general, ó sea la morada de la masa común de familias de una población. Si los tres procedimientos en primer lugar citados satisficieran por completo las necesidades domésticas, no había para qué ocuparse en ellos; pero como no es así, especialmente los dos últimos, por hallarse muy lejos, tal cual se emplean, de satisfacer las justas aspiraciones del público, justo es que sobre éstos nos detengamos de preferencia para sacarlos del desprestigio en que se hallan, económicamente considerados. Hay además otra cuestión importantísima referente al caldeo en general, y consiste en la marcha del aire dentro de las habitaciones, que habremos de estudiar, y ella misma nos dará gran luz respecto al problema que nos ocupa.

No se crea, por lo expuesto, que voy á formular una acusación contra la respetable clase de arquitectos á cuyo cargo está la construcción de nuestras moradas. Es precisamente lo contrario. Todo problema de caldeo y ventilación pertenece de lleno á la carrera industrial, porque de física industrial se trata, y por lo tanto, si la crítica sobre las detestables condiciones de caldeo actual ha de recaer en justicia sobre alguna clase, ésta ha de ser precisamente la de ingenieros industriales, cuyos individuos no se han fijado lo bastante en que, por más que la chimenea y la estufa constituyan unos accesorios de las casas, *son objetos industriales* que absolutamente nada tienen que ver con la arquitectura, en lo referente al caldeo y ventilación, y sí únicamente en cuanto á la parte estética de su forma exterior.

La misión del arquitecto se reduce á componer un conjunto armónico con los elementos de todo género que recibe de la industria. Si defectuosos los recibe, defectuosos los ha de colocar, y por lo tanto la industria es la única responsable de las faltas de que adolezcan dichos elementos. Por la misma razón sería injusto criticar el inferior aspecto de una fachada industrial con relación á la de un edificio de importancia dirigido por un arquitecto. El gran principio de *la división del trabajo* aconseja que se encargue cada cual de resolver los problemas que más en armonía estén con su facultad; sin que esto sea prohibir á los de cualquier profesión cultivar conocimientos ajenos y aun rebasar los adquiridos en otra carrera sobre cualquier asunto determinado. Por más laudable que esto fuera, nunca será criticable el que, por lo general, los dedicados á una carrera se limiten á los conocimientos adquiridos en ella.

Del mismo modo que se ha demostrado la ninguna responsabilidad que alcanza á los arquitectos por los graves defectos de la chimenea actual, tampoco alcanza á los fumistas; por cuanto componiéndose la industria en general de dos diversos personales, el que estudia y proyecta y el que construye; si el primero, faltando á la misión que le está confiada, no explica al segundo suficientemente cómo ha de obrar, ocioso será esperar la completa resolución de un problema colocado fuera del alcance de los simplemente artistas.

Voy, pues, como ingeniero industrial, creyendo cumplir con un deber impuesto por mi profesión, á hacer un estudio del caldeo y ventilación del hogar doméstico, dando á conocer primero los medios empleados con todas sus ventajas é inconvenientes y á deducir más tarde cuál ha de ser el complemento de lo conocido para llegar al fin que nos proponemos. De este modo podremos subdividir el problema: 1.º aconsejando á los arquitectos las condiciones técnicas que habrán de tener presente al construir nuestras moradas; 2.º trazando á la industria la marcha que ha de seguir en la construcción de todo lo referente al caldeo y ventilación del hogar doméstico, y por último, habremos de hablar también del vecindario, ignorante en general, á fin de

abrirle los ojos y que ayude por su parte á lo que tanto le interesa. Hoy nos encontramos á estas tres entidades en perpetua lucha. Los arquitectos se lamentan, con razón, de los industriales al no proporcionar eficaces y económicos medios de caldear. Estos últimos achacan á los primeros la falta de resultados, y por último, el vecindario se lamenta de ambos al gastar mucho sin conseguir su objeto. Veamos, pues, si con el presente estudio podemos conseguir la necesaria armonía que ha de existir entre las tres referidas entidades para llegar á caldear con economía y uniformidad el hogar doméstico.

PARTE PRIMERA.

Estado actual del problema.

Tratando de estudiar el caldeo del hogar doméstico para ver de descubrir el medio más eficaz y económico que satisfaga por completo las justas aspiraciones de las familias, natural es que empecemos analizando minuciosamente lo que generalmente se usa con tal fin. Veamos cuáles son sus buenas y malas condiciones, para venir en conocimiento de las modificaciones que habremos de introducir en lo conocido á fin de lograr cumplidamente nuestro intento.

Teniendo en cuenta la diversidad de recursos con que cuenta para vivir el crecido número de familias que constituyen el vecindario de una gran población, habremos de suponer la existencia de muchas de aquéllas completamente imposibilitadas para disfrutar un caldeo perfecto, viéndose precisadas á emplear lo más económico y que más á su alcance esté, por malo que sea, como sucede con *el brasero*. Ya sabemos lo impropio de nombrarlo siquiera al hablar de un caldeo perfecto; mas como no hay que hablar sólo de lo perfecto, sino de *lo posible*, por imperfecto que sea, tratemos también del brasero, á fin de instruir á las muchas familias que han de seguir usándolo, para hacerles más llevadero su nocivo empleo.

Seguidamente nos ocuparemos en el caldeo con la estufa, para denunciar los defectos de que adolece, cuya indagación nos ha de ser útil para el fin que nos proponemos; y por último, estudiaremos minuciosamente la chimenea, denunciando también sus muchas imperfecciones que constituyen la sola y única causa de su escaso efecto. Terminado que sea el anterior estudio, habremos de examinar si las condiciones de nuestras moradas influyen en el caldeo, y todo lo que resulte lo tendremos presente al proponer el *nuevo caldeo*, á que se referirá la segunda parte de este tratado.

BRASERO.

Entre todos los sistemas de caldeo conocidos, el más antiguo de los tres que hemos citado es el *brasero*, en el que habremos de ocuparnos analizando sus ventajas é inconvenientes, á fin de poderlo apreciar con verdadero conocimiento de causa.

Por más que vulgarmente se llama *brasero* al colocado sobre una baja tarima de madera, hemos de comprender en esta reseña bajo la denominación de *brasero* todos los aparatos de caldeo conocidos, en los cuales se verifica del mismo modo el aprovechamiento del calor desarrollado por el combustible. El presente grupo de aparatos se dividirá, por consiguiente, en tres partes, que son: 1.º brasero común; 2.º *copi*, y 3.º calorífero. El brasero común ya hemos dicho que se coloca sobre una tarima baja y se acostumbra á tapar con una alambreira. *La copi* no es más que un brasero; pero se diferencia del ordinario en que va colocado sobre un trípode de latón y del mismo metal es la tapa, calada, como es consiguiente, para dar paso al aire. *El calorífero* tiene la forma de una estufa; pero *no tiene cañón* de salida de humos, por lo cual todos los gases de la combustión se mezclan con el aire de la pieza en donde se halla, lo mismo que en las dos anteriores; por lo cual no es otra cosa que un *brasero disfrazado*, y por lo tanto, lógico es hacerle figurar en este grupo.

Las condiciones generales del caldeo con el brasero, de cualquier clase que sea de las tres indicadas, unas son ventajosas y las otras adversas, como vamos á ver.

El aprovechamiento del calor no puede ser más completo, en razón á que todo se queda en el aire de la habitación; por lo cual, económicamente considerado, no hay sistema alguno que con menos gasto de combustible pueda caldear tanto el aire. No sólo el brasero en general es económico para caldear, sino que también lo es su adquisición, porque cualquier otro sistema, al exigir cañón de salida de humos, ya es mucho más costoso que el brasero. Vemos, pues, que si la economía es el móvil

primordial que impele á las familias al empleo del brasero, á pesar de sus gravísimos defectos que pronto reseñaremos, sería una completa quimera pretenderlo desterrar en absoluto, por existir un crecidísimo número de familias que tienen necesidad de emplearlo por no alcanzar sus recursos á otra cosa, por más ventajosa que sea. La única propaganda posible en contra del brasero es la que nos proponemos en el presente escrito, y consiste en *abaratar los demás sistemas de caldeo para ponerlos al alcance del mayor número posible de familias*. De este modo, si no conseguimos, como no hemos de intentarlo siquiera, hacerle desaparecer por completo, disminuirémos no poco sus casos de aplicación, y este será nuestro único y posible propósito.

El brasero, de cualquier clase que sea, tiene dos gravísimos inconvenientes, que son: 1.º gastar el aire que necesitamos para nuestra respiración; y 2.º envenenarlo cuando tiene tufo. El vulgo en general tiene una idea muy errónea del brasero, porque empieza por no saber lo que es la combustión, y así vamos á explicarle lo que sucede, á fin de que pueda hablar del brasero con perfecto conocimiento de causa.

El aire que nos envuelve es una mezcla de dos gases distintos, que son el oxígeno y el ázoe. Cuando respiramos, el primero se combina en nuestros pulmones con el carbono de nuestra sangre venosa oscura, para convertirla en sangre arterial más roja, dando lugar á la formación del *ácido carbónico*, que es un gas nada nocivo; pero completamente inútil para nuestra respiración, como también lo es el ázoe, que sólo sirve para modificar la demasiada eficacia del oxígeno en nuestra respiración. De este modo, mientras en el aire tengamos oxígeno, podremos vivir; pero á medida que lo vayamos convirtiendo en ácido carbónico iremos sintiendo fatiga, y por último vendrá la muerte por la asfixia, al no poderse verificar en nuestros pulmones la indispensable transformación de la sangre. De aquí nace la necesidad de *ventilar*, ó sea la traída de aire nuevo, echando afuera el gastado. Sabiendo ya en qué consiste la respiración, veamos cuál es el efecto que el brasero produce en el aire.

A semejanza de lo que hemos visto acontecer en nuestros pulmones, se verifica el mismo fenómeno al arder el carbón ó el cisco de un brasero, cuando está del todo encendido, ó como vulgarmente se dice, *bien pasado*. En este caso la combustión consiste en combinar el carbono con el oxígeno del aire, dando lugar al *ácido carbónico*, en un todo idéntico al que fabricamos en nuestros pulmones, y por lo tanto lo mismo da *gastar* el aire á fuerza de gente que ayudados por el fuego, siempre vendremos á parar en no poder vivir, ó por lo menos, en hacer difícil la vida en aquel aire. Esto sucede *siempre* que se sostiene fuego en una habitación, y de aquí la necesidad de extirpar el juicio tan erróneo tenido por el vulgo respecto al brasero, diciendo que *no dando tufo no es nocivo*. El tufo ya es otra cosa, de la que pronto hablaremos; pero antes dejemos consignada la formación del ácido carbónico en toda pieza en donde tengamos un brasero, á expensas siempre del gasto de aire necesario para nuestra respiración. Como este gas, ácido carbónico, es completamente inodoro, pasa sin ser notado para el vulgo, á quien hay necesidad de enseñar á que lo huela con el olfato de la razón, y abandone la falsa idea que tiene del brasero por más pasado que esté. Una prueba bien palpable tiene de esto que decimos, todo el que se fije en el efecto del brasero dejado durante la noche en donde dormimos. Sus malos efectos se manifiestan las más de las veces con un fuerte mareo y otras hasta con la muerte por asfixia, lo cual admira no poco al vulgo al considerar que el brasero *estaba pasado y no daba tufo*; pero desde el momento en que se fije en la sencilla lección aquí estampada, se explicará los efectos del brasero y tendrá buen cuidado en no permitir que sea su compañero durante el sueño, *por más pasado que esté*, siquiera conserve algo de fuego.

Antes de pasar adelante habremos de llamar la atención sobre un fenómeno, para nosotros raro, que tiene lugar para los efectos del brasero según que las personas duerman ó velen. Ya sabemos el mareo y hasta la asfixia que ocasiona al que duerme un brasero encendido en la alcoba durante el todo ó parte de la noche. Sabemos también que, ya sea para trabajar ó para velar á algún enfermo, pueden las personas quedarse toda la noche al abrigo de un brasero, sin que al llegar la madrugada experimenten los síntomas que sentirían si la noche la hubieran pasado durmiendo, igualmente bajo los efectos del brasero. Esto parece indicar una diferencia de resistencia muy notable en cuanto á sufrir los malos efectos del brasero, según que las personas duerman ó velen. El hecho es que sucede, por más que no nos lo expliquemos por carecer de conocimientos

fisiológicos para poder apreciar la diferencia que puede existir en la naturaleza del cuerpo humano, según esté despierto ó dormido. Nos basta con dejar consignado el gran peligro que se corre al dormir en compañía del brasero, dejando á los médicos íntegra la explicación del fenómeno que observamos respecto á la diferencia de efectos de la misma causa en nuestro organismo.

Ya sabemos por lo dicho, que aun bajo el supuesto de estar *pasado* el brasero, nos ocasiona dos daños inevitables, que son: gastar el aire en donde hemos de habitar y producir en su reemplazo el ácido carbónico, completamente inútil á nuestra respiración. Respecto á este gas, ocurre un fenómeno digno de ser conocido por el vulgo y es el siguiente. Cuando el ácido carbónico se desprende del brasero, lo mismo que cuando sale de nuestros pulmones, como entonces se halla á bastante mayor temperatura que el aire de la habitación, está muy dilatado, y pesa, por lo tanto, menos que éste, elevándose verticalmente hasta el techo; pero así que se enfría hasta igualarse con el aire del local, como en igualdad de volumen y temperatura pesa más que el aire, baja, y se va depositando sobre el suelo formando una capa, como si un estanque estuviera recibiendo agua. Por esta razón, cuanto más bajo se duerma, mayor peligro habrá de quedar embutido en esta capa irrespirable, y así el que durmiera en el suelo se asfixiaría, mientras que sobre una cama alta el peligro es menor. Esto es, en el supuesto de carecer la alcoba en absoluto de ventilación, por estar cerrada la puerta, y en el supuesto también de que el brasero se apague en el curso de la noche; pues mientras el fuego dure, como caldea constantemente al aire bajo, éste se eleva revolviendo el de la habitación y haciendo menos pura la capa de ácido carbónico.

(Se continuará.)

EL VUELO DE LOS PÁJAROS

Y EL VIENTO.

Un periódico alemán dice, á propósito de las consideraciones que suelen publicarse en muchas obras sobre el vuelo de las aves con relación al viento, que estas consideraciones son un notable ejemplo de los flagrantes errores que pueden pasar de unas á otras épocas como hechos acreditados y reales fuera de toda discusión y duda. Léese, en efecto, en gran número de descripciones de viajes, que un pájaro recorre más fácilmente largos espacios en contra del viento que á favor de él, porque el viento infla sus plumas; encontrándose igualmente en esas obras las más expresivas frases de admiración, sobre la sorprendente facilidad con que algunas aves adelantan á los buques que navegan á toda vela.

En todos los casos que suelen citarse, se considera al pájaro como si fuera un objeto que tuviese un punto de apoyo fuera de la atmósfera y que resistiese la presión del viento, manera exacta de ver la cuestión cuando se trata de un pájaro que corre, que está en reposo ó que nada; pero deja de serlo desde el momento en que se trata de un pájaro que se eleva en el aire, pues en este caso se encuentra, por decirlo así, formando parte de la atmósfera como si fuera un globo, y participa como éste del movimiento que aquella le imprime; de tal modo, que aun puede darse cuenta más difícilmente que el aereonauta de la corriente aérea que le lleva consigo, sin poder juzgar ni apreciar tampoco otra cosa más que las variaciones de energía que de ese mismo transporte resultan. Por la vista de los objetos fijos es únicamente por donde el pájaro y el aereonauta pueden formar juicio de la dirección en que son impelidos por el viento; poseyendo, sin embargo, el pájaro, la ventaja de poder aprovecharse de una componente del viento que le conduzca al lugar adonde se dirige, en tanto que los esfuerzos hechos hasta hoy con este objeto por el hombre han resultado casi infructuosos.

El pájaro en su vuelo no siente la resistencia del aire más que de frente, y no juzga de la desviación que el viento imprime á su dirección más que por la vista de los objetos terrestres, lo mismo que el navegante no aprecia la fuerza de arrastre de una corriente marina más que por el aspecto del cielo ó de las costas á que se dirige, mientras la guindola le enseña el camino recorrido.

La analogía entre un buque de vela y un pájaro que vuela, no es, sin embargo, tan completa como parece; puesto que el pájaro no se encuentra más que dentro de un medio, la atmósfera, en tanto que el barco se encuentra en dos, la misma atmósfera y el agua.

NECROLOGÍA

EL OBISPO DE NUEVA CÁCERES

El ilustrísimo y reverendísimo Obispo de Nueva Cáceres, Fr. Casimiro Herrero, del orden de eremitas de San Agustín, ha fallecido. Este doloroso suceso ha privado á Filipinas de un celosísimo Prelado, y á sus numerosos amigos de los consuelos y cariños que á todos prodigaba.

Ocupó la silla el Rvdo. Fr. Casimiro, cuya orfandad llora hoy la diócesis de Nueva Cáceres, el 6 de Febrero de 1881, de la que tomó solemne posesión el 18 del mismo mes y año.

Durante los años que rigió aquella Sede, acreditó las generosas virtudes que eran patrimonio de su alma cristiana, mostrándose tenazmente intransigente en todo cuanto se relacionaba con el prestigio de su sagrado ministerio, pero humilde y bondadoso con sus diocesanos, á quienes dedicaba un cariño de verdadero padre.

Entre las cualidades que enaltecían noblemente al ilustre finado, distinguíase su inquebrantable amor á España.

EL OBISPO DE HUESCA

La Iglesia de Aragón, el Episcopado español y el pueblo de Huesca, en todas sus clases y posiciones, están de luto. El Sr. D. Honorio María de Onaíndia, merísimo Prelado de la capital alto-aragonesa, pasó á mejor vida á las dos de la mañana del lunes 27 de Diciembre, cuando contaba 75 años de edad. Había nacido en Burgos el 30 de Diciembre de 1811.

Vocación á la carrera eclesiástica, despejo y entusiasmo amor al estudio fueron las condiciones características de sus años juveniles.

Alumno del Seminario de su ciudad natal; agraciado con el nombramiento de vicerector del mismo centro antes de recibir el presbiterado; catedrático de filosofía por oposición, y más tarde, previo este requisito, beneficiado de la parroquia de San Gil de Burgos, abandonó todos estos cargos y ministerios para ascender á una prebenda de la catedral de aquella ciudad, que desempeñó hasta el 17 de Septiembre de 1875, en que fué preconizado Obispo de Huesca, recibiendo la consagración en 9 de Enero inmediato.

Sus actos desde la cumbre episcopal han merecido la honrosa sanción de la diócesis que rigió.

Si parte activa tomó para atenuar las calamidades públicas, tales como las ocasionadas por los terremotos de Andalucía, se singularizó noblemente cuando el último cólera dizmaba algunas localidades de su diócesis. El filial amor de los alto aragoneses fué el mejor premio de su proceder altamente caritativo.

Innumerables fueron sus actos privados en favor de los indigentes. Las puertas de su palacio nunca estuvieron cerradas para los que de la beneficencia necesitaron, y un periódico republicano de Huesca dice «que en la capital y en todos los pueblos de su diócesis no ha existido nunca una aflicción doméstica y reservada que, si se le ha dado á conocer, haya dejado de ser socorrida con su óbolo caritativo y con su palabra consoladora y cristiana.»

¡Descanse en paz el humilde y generoso Prelado!

En Mataró ha fallecido, á muy avanzada edad, el Rdo. Fr. Felipe de Alemany y Gil de Bernabé, último superviviente de los monjes exclaustrados de San Cugat del Vallés. Deja escritas unas interesantes Memorias sobre aquel monasterio, los abades que lo gobernaron y los monjes célebres que contó en su seno.

El día 27 de Diciembre falleció en esta Corte el Rdo. P. Provincial del orden de Mínimos de ambas Castillas, D. Fray Román Rodríguez y Galiana.

Ha fallecido en esta Corte el Sr. D. Marcos Aniano González, capellán de honor, ex auditor general castrense y antiguo confesor de S. M. la Reina doña María Cristina de Borbón.

NOTICIAS

Nuestro ilustre y activo corresponsal en Roma dió cuenta en una de sus últimas cartas de la recepción por Su Santidad León XIII de gran número de compatriotas nuestros, en el día de la solemne fiesta de la Concepción. Ampliando sus informes, podemos

decir que en dicha recepción figuraron entre las damas una hermana del duque de Tetuán, las dos hijas del conde de Rascón, la esposa del general Ibarreta, la hija del general Lemery, la del coronel Aguirre, la señora de Llanos, antiguo encargado de Negocios de España cerca de la Santa Sede, las señoras de Palmaroli, Pradilla, Echeña, Moratilla, de la Riva, Serra, Ballester y otras. Entre los sacerdotes el Rector y todos los capellanes de nuestra iglesia de Santiago y de Montserrat, que fueron los primeros en besar el pie de Su Santidad y recibir su doble bendición á fin de trasladarse inmediatamente al templo español, donde en la misma mañana tenía lugar la fiesta de la patrona de España y la distribución á doncellas de las dotes de los Lugares Píos. Al lado del personal de Montserrat, veíanse los alumnos del Seminario español presididos por su Rector, el lectoral de la Catedral de Cádiz, con otros sacerdotes españoles de paso en Roma, los escolares de la Pontificia Academia Eclesiástica y diputaciones de los dominicanos, agustinos, trinitarios descalzos y calzados, capuchinos, franciscanos y mercenarios españoles.

Entre los artistas estaban Palmaroli, Llanos, Benlliure, Parladé, Puerto, Bilbao, Serra, Uriá, Poveda, Barbudo, Sorolla, los pensionados todos de nuestra Academia, y el señor Fernández Merino, dedicado en Roma al estudio de los archivos vaticanos. Monseñor Isbert, auditor de la Rota por la Corona de Castilla, iba designando al Papa las diversas personas que besaban su pie, teniendo León XIII una palabra cariñosa y paternal para todos, hablando á los artistas de sus obras, á las madres de sus hijos, muchos de los cuales allí presentes, recibían con la bendición sus caricias, á los más modestos, ó menos conocidos, de sus familias y de sus pueblos, bendiciéndolos en sus personas; y á todos del amor y de la predilección que tenía á España, por cuya paz y prosperidad moral y material elevaba siempre y con especialidad el día de la Inmaculada Concepción, fervientes votos al cielo. Como el Padre Santo oyese que una indisposición ligera del joven pintor Silveira, le había impedido unirse á sus colegas, encargó especial recuerdo para tan simpático artista y para la digna familia á que pertenece. La impresión que sintieron todos nuestros compatriotas fué tan grande como profunda.

En el presente año de 1887 se cumplirá el decimoquinto centenario en que San Agustín se convirtió al catolicismo.

A fin de solemnizar el acontecimiento, los padres agustinos de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús, de Filipinas, han acordado un certamen científico-literario musical, que se verificará el 4 del próximo Mayo en el Escorial.

Los 16 premios que se anuncian en la convocatoria se adjudicarán al mérito absoluto. Se exige, como condición precisa para optar á los premios, que los trabajos estén conformes con la doctrina católica.

De una carta de Roma tomamos los siguientes párrafos consagrados al difunto jefe del partido conservador Marco Minghetti:

«...Dejando á un lado apoteosis en que las circunstancias, la política ó la amistad pueden ejercer grande influencia, yo quiero fijarme en dos particularidades dignas de loa, de los últimos momentos de Minghetti. En la última aparición que una semana ha hacía en la Cámara, obliga á su querido amigo, el presidente Blancheri, le dé su palabra de que su muerte no será ocasión de esas conmemoraciones parlamentarias en que hablan veinte ó treinta oradores, y que, como las llamadas de los autores más medianos en las escenas italianas, han perdido toda significación elevada. Después de pensar en la tribuna, que es su gloria, piensa en su alma, que cree inmortal, y en la intimidad de las efusiones de familia, dice á su esposa que, aunque no piensa retractarse de actos de su vida pública, que ha ajustado á su conciencia, desea morir como cristiano en la religión de sus padres. La desolada esposa, en derredor de la cual forman corona las más altas damas de Roma, las Colonnas, las Massimos y Sermonetas, ruega á la Reina Margarita que llame desde Mantua á monseñor Anzino, canónigo palatino de aquella catedral, mientras da las gracias al cardenal vicario, el eminentísimo Parrochi, que, arzobispo un día de Bolognia, donde conoció á la familia Minghetti, se había ofrecido al enfermo después de recibir la piadosa autorización de Su Santidad. El canónigo de Mantua llegó á tiempo de recibir sus postreros latidos, y en el mirar de sus ojos y en el estrecho apretón de su mano, faltándole la palabra, la respuesta á sus exhortaciones y la confirmación de que, en efecto, deseaba morir en la religión de sus padres, recibiendo con trito el Sacramento de la Extremaunción.

Ayuntamiento de Madrid

Confieso sinceramente que fatigado de presenciar en la antigua Sede del catolicismo y en ciudades que un día conocí tan católicas como Florencia, Milán y Turín, los entierros, llamados civiles, de las grandes personalidades de la revolución italiana, en que los estandartes del masonismo ocupan el sitio de la cruz cristiana, ví con placer en el magnífico entierro fúnebre de Marco Minghetti, al lado de Príncipes, embajadores, ministros y presidentes del Parlamento, que llevaban las cintas del carro fúnebre, y al través de los rayos que el sol reflejaba en los cascos de los generales, en los galoneados uniformes y las magníficas libreas de gala, el toscano, pero cristiano sayal de capuchinos y franciscanos, que precedidos del signo de nuestra redención, conducían los restos mortales del difunto á esa antigua cartuja de Santa María de los Angeles, que decoró en sus claustros el genio de Miguel Angel y que se alza en medio de las Termas de Diocleciano."

Por defunción del Sr. Obispo de Huesca se ha encargado provisionalmente del Gobierno eclesiástico de la diócesis D. Vicente Catalina, deán de aquel cabildo catedral.

En Betanzos se ha abierto de nuevo al público restaurada convenientemente la capilla de San Roque, patrono titular del pueblo. Débese esta restauración al celo de D. Francisco Lorenzo, Comandante de Ejército, y D. Benito García, presbítero. La población ha solemnizado con grandes fiestas dicho acontecimiento.

La Congregación de la caridad cristiana establecida en Barcelona repartió durante el mes de Noviembre último los siguientes bonos:

3.217 de gallina, su importe pesetas 1.319'15.— 5.568 de carne, id. id. 902'00.— 428 de pan, id. id. 212'68.— 52 de leche, id. id. 4'60.— 345 recetas de medicinas, id. id. 298'95.— Socorros en metálico 5'50.— Lactancias, id. id. 250.— Total pesetas 2.992'88.

Muchos fabricantes y comerciantes de aquella capital han hecho á la sociedad mencionada importantes donativos en ropas y efectos, contribuyendo así al socorro de grandes necesidades.

En Zaragoza se trata de fundar una utilísima sociedad religioso-social que se denominará «Escuela Agrícola del buen Pastor.»

Monseñor Jinaud, el nuevo obispo de Kero, en el Tonkín, ha escrito una carta al cardenal Simeoni, prefecto de la Propaganda, en que se da cuenta de la conversión de Pablo Bert, que por tanto tiempo explotó el odio contra la religión católica.

El Obispo refiere que cuando se consagró recibió en la sacristía la visita del residente general francés, el cual le estuvo felicitando en términos calurosos por la abnegación y el patriotismo de todo el clero católico que había ido al Tonkín á sostener una lucha constante y peligrosa por el bien de las almas y por el buen nombre de Francia.

En este momento solemne — dijo — tendría que hacerme violencia para no manifestar mi admiración por tan bellas almas. Lo reconozco así tal vez tardamente.

El Obispo añade que Pablo Bert, al sentirse enfermo, pidió los sacramentos, que le administró el abate belga Devos, y que el enfermo recibió con las mejores disposiciones de espíritu.

Han llegado á Roma, para ser sometidas á la aprobación de la Santa Sede, las actas del Concilio provincial de Quebec (Canadá), y las del nacional de Escocia.

Los Rdos. Obispos Frelam, de San Pablo de Minnesota, y Kean, de Richmond, en los Estados Unidos, han llegado á Roma, delegados por el Episcopado americano del Norte para dar cuenta á la Propaganda y obtener la aprobación del Sumo Pontífice del plano de edificaciones y del reglamento de estudios de la nueva Universidad católica que se edificará en Washington, cuyo presupuesto de construcción é instalación asciende á un millón de duros.

El Sr. D. José Gener y Botet, distinguido catalán residente en Cuba, trató de fomentar en aquella apartada Antilla el culto á la Patrona de Cataluña, y á este fin inició una suscripción para levantar en la

Habana un templo digno de la Virgen de Monserrat. El terreno está adquirido, los planos trazados y empezadas las obras preliminares, en las cuales se han invertido ya sumas de alguna consideración.

Habiendo tenido que venir á la Península, el señor Gener ha querido que sus paisanos puedan contribuir á obra tan meritoria. Comunicó el pensamiento á S. M. la Reina Regente y á la Reina Isabel, quienes lo aplaudieron calurosamente, mereciendo igual acogida por parte del Excmo. Sr. Obispo de Barcelona, del Excmo. Capitán general y de muchas otras personas de distinción. A pesar de la premura del tiempo, el Sr. Gener, que se ha embarcado ya de regreso á la Habana, ha podido recoger cantidades de bastante consideración.

Comienzan á llegar al Vaticano los presentes destinados á conmemorar el Jubileo sacerdotal de León XIII, y la comisión creada para recibirlos, presidida por el Cardenal Schiafino, está muy satisfecha de las noticias que recibe de toda la cristiandad acerca del número y calidad de dichos presentes.

El presidente de la Sociedad de naturales de Cataluña en la Habana, D. José Gener y Botet, del que hablamos en otro lugar, ha sufragado el coste de las importantes obras de mármol que se han hecho en la iglesia parroquial de la villa de Arbós.

Agradecidos los feligreses de la parroquia al desprendimiento del Sr. Gener, han colocado en una de las paredes del templo una lápida conmemorativa.

En las últimas témporas de Santo Tomás de Aquino ha conferido el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá grados eclesiásticos en las órdenes de tonsura á 17 aspirantes á la carrera del sacerdocio, en las órdenes menores á 11, á ocho en el subdiaconado, á nueve en el diaconado y á cuatro en el presbiterado: total, 49.

Se han graduado en las órdenes menores y el subdiaconado tres agustinos del Escorial: fray Lucio Fraguas, fray Matías López y fray Mariano Fernández Cubero; en el diaconado fray Francisco Fernández y fray Mamerto Viezma, y en el presbiterado fray Francisco Pagés y fray Primo Martínez.

S. S. León XIII ha concedido el título de Basílica á la Catedral de Valencia consignándose en la Bula expedida para el caso varias gracias espirituales que no disfruta ninguna de las Basílicas españolas y que podrán ser ganadas por los fieles que visiten, con las condiciones que se exige, el templo. Son muchas y muy notables las reliquias que se conservan en la citada Basílica.

En Bélgica se ha constituido un comité de escritores bajo la presidencia de Mr. Pieraerts, rector de la Universidad católica de Lovaina, con objeto de regalar al Sumo Pontífice una colección completa de las obras católicas publicadas en dicha nación desde 1830, con destino á la Biblioteca Vaticana.

Los escritores católicos franceses también ofrecerán á Su Santidad una obra titulada *Libro del Pontificado de León XIII*, que contendrá, además de una biografía completa del Augusto Pontífice, una serie de estudios sobre la influencia de León XIII en el orden filosófico, social, político, literario, religioso y científico.

Nápoles enviará á Su Santidad un trono de oro, y las sociedades católicas de Roma preparan gran número de objetos sagrados de un gusto y una riqueza extraordinarios.

Los antiguos oficiales del ejército pontificio han mandado construir una magnífica escribanía de oro y plata, estilo renacimiento, coronada por la estatua de San Miguel.

También en Alemania se hacen grandes preparativos para regalar á Su Santidad.

A los que preguntan en qué invierte el Papa las cantidades que por el *Dinero de San Pedro* se recogen, responde un periódico religioso con las siguientes distribuciones que el prisionero del Vaticano ha hecho últimamente:

Compadecido el Soberano Pontífice de la estrechez que padecen los obreros en sus modestas habitaciones, ha adquirido una extensión de 17.000 metros cuadrados de terreno en el barrio del Testaccio para edificarles habitaciones cómodas y construir institutos de beneficencia.

También ha remitido al Sr. Arzobispo de Atenas la cantidad de 10.000 liras para que las distribuya entre los más perjudicados por los últimos terremotos.

Igual suma ha enviado para los católicos del Tonkín que con motivo de las últimas persecuciones han quedado reducidos á la miseria.

Por último, Su Santidad ha entregado al excelentísimo Cardenal Lavigerie 300.000 francos para la fundación de un gran colegio, donde serán admitidos los religiosos franciscanos y donde se educará á los jóvenes que se preparan para evangelizar aquel vasto continente, facilitando así la civilización de tantos infelices.

Tiene relación con la anterior noticia la proposición que el citado Cardenal Lavigerie ha hecho al Papa y al Gobierno de Francia de reconstruir la ciudad de Cartago. La nueva ciudad debe ser exclusivamente católica y á la vez el centro de las misiones católicas del África.

Un voraz incendio destruyó el día 24 de Diciembre el palacio episcopal de Astorga.

Han sido nombrados curas ecónomos:

De Patones, D. Carlos Marquese y Muñoz; de Pozuelo de Alarcón, D. Manuel Deloso; de Robledo de la Jara, D. Ramón Riu, y de Valdelaguna, D. Rafael González Valverde, y coadjutor de Navalcarnero, D. Manuel Ortí y Miralles.

El Padre Santo acaba de dirigir un breve á la sociedad de la Juventud Católica de Italia. En él recuerda la adhesión profunda de dicha sociedad á la Santa Sede apostólica, y anima á todos los jóvenes á que perseveren exentos de la perversidad del siglo y aprendan á amar y á respetar á la Iglesia. El Soberano Pontífice alaba también las grandes obras de caridad llevadas á cabo por la sociedad, la enseñanza y los socorros dados á los hijos de los obreros. Les exhorta también á que continúen por las mismas vías, porque, añade, la esperanza de la Iglesia y de la sociedad descansa en la futura generación.

Ha llegado á Barcelona el P. Rafael Ferrigno, misionero apostólico, procurador de la misión de los PP. Resurreccionistas en Andrinópolis, para recoger limosnas con que atender á las necesidades más urgentes de la misión. Esta se extiende por la Tracia, Macedonia y Rumelia oriental y fué fundada hace 25 años por orden expresa del Sumo Pontífice Pío IX.

En la actualidad cuenta la misión muchos millares de personas convertidas al catolicismo é iglesias en varias poblaciones. Ha fundado un Seminario conciliar para que puedan seguir la carrera sacerdotal los hijos del país, y ha organizado un Colegio Liceo en el cual son admitidos alumnos de todas las naciones, á fin de instruirlos en ciencias y literatura. También ha fundado una escuela de primera enseñanza que da muy buenos resultados, puesto que siendo cinco las familias católicas que había en la población al establecerla, se cuentan en la actualidad 450. Dirige asimismo una pequeña escuela de Artes y Oficios y otra de Agricultura.

En Barcelona han recibido las aguas del Bautismo una niña de nueve años y un niño de dos, hijos de D. Francisco de P. Jordán, ex maestro de escuela protestante. La parroquia de San Antonio Abad celebrará el día 9 una solemne función religiosa en acción de gracias por esta señalada conversión.

ADVERTENCIA

La nueva Dirección de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, deseosa de corresponder á la honra que se le ha confiado y de merecer el creciente favor del público, prepara diferentes mejoras, lo mismo en la parte artística que en la colaboración literaria de esta revista.

Muy en breve tendrán ocasión de apreciarlas nuestros favorecedores y el público en general.